

pers-



pectivas

de



EL GRITO DE



LAS IGLESIAS

logo



pers



pectivas

perspectivas de diálogo

Año VIII — Octubre 1973 — Nº 78

director:

Andrés Assandri

administrador:

Alejandro Bonasso

secretaria administrativa:

Cristina Fynn

caratulista:

Yim-Cheung Koon

redacción y administración:

Agraciada 2974 - Montevideo
teléfono: 29 74 66

SUSCRIPCION 1973

CORREO ORDINARIO

- Uruguay: \$ 2.000.
- América Latina: U\$S 4.
- Resto de América, Europa, etc.: U\$S 5.

CORREO AEREO:

- Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y Paraguay: U\$S 7.
- Resto de América Latina: U\$S 8.
- América del Norte, Europa, etc.: U\$S 9.

Cheque a nombre de Alejandro Bonasso, Agraciada 2974, Montevideo, Uruguay

Número simple: \$ 250

Número doble: \$ 500

Con la debida aprobación

D.L. 33900/73

Comisión del Papel. Edición amparada en el artículo 79, Ley 13.349.
Ediciones APOCE.

217 Chile: sangre y lágrimas

220 La lucha de Jesús y sus adversarios:
una lucha ideológica

Alejandro Bonasso

228 La verdadera veda

Juan Martín de Posadas

231 Brasil: la marginación de un Pueblo.
"El grito de las Iglesias"

Obispos del Centro-Oeste

237 Un documento de trabajo: el ministerio
habitual de un presbítero

241 Respuesta a un lector

Jerónimo Bermúdez

245 ¿Cuesta arriba o cuesta abajo?

Autor: DESCO: Ana Boggio, Carmen Lora,
Gustavo Riccio, Rafael Roncagliolo

Abelardo Oquendo

CHILE: SANGRE Y LAGRIMAS

La experiencia de Chile, inédita, de un cambio estructural dentro de la legalidad fué seguida por la opinión internacional con indisimulado interés. El gobierno anterior de Eduardo Frei fué un preludio que precedió a los primeros pasos del camino al socialismo que comenzó Salvador Allende.

El golpe militar puso punto final a este proceso lleno de dificultades.

En 1970 PERSPECTIVAS DE DIALOGO preveía esta experiencia en los siguientes términos:

Puesto que Chile se ha distinguido siempre por la continuidad de su régimen de vida democrática-republicana, un nuevo cambio de gobierno no debería llamar la atención. Sin embargo, por el último acto electoral, Chile se ha convertido en el primer caso en el mundo en que el electorado se pronuncia no sólo acerca de un cambio de partidos o personas, sino que preconiza un cambio de sistemas. Un tercio del electorado chileno opta por el socialismo.

Muchos se preguntaban si era posible por la vía electoral este cambio de una sociedad capitalista a una socialista. En Chile se ha dado el primer paso para una respuesta afirmativa.

Sin embargo un tercio del electorado no es todo el pueblo, aunque puede ser la mayoría según un determinado sistema electoral. Las dos terceras partes restantes: ¿acompañarán el cambio o serán un obstáculo insalvable?

¿Cuál será la dosis de resistencia activa y cuál la dosis de inercia política que deberá enfrentar? Todo el problema está en saber si el nuevo régimen sabrá ganarse a un sector electoral intermedio que aunque no tenga mucho que "perder", tampoco tiene mucho que "ganar" con el cambio. Y puede convertirse, precisamente por sus hábitos de vida, en el escollo donde naufraguen las mejores intenciones de quienes buscan instaurar el socialismo en Chile.

Otro sector de interrogantes: supongamos que Allende diera con éxito esta batalla en el frente interno ¿qué posibilidades reales de éxito tiene en el frente exterior?, ¿podrá establecer el socialismo en Chile mientras esté dentro de la órbita del imperialismo americano? Chile querámoslo o no, gira con el sistema de satélites latinoamericanos y como tal en dependencia del único mercado posible para sus productos: Estados Unidos y sus aliados. ¿Acaso es esto una fatalidad?

Lo que ayer le fue posible a Cuba, hoy quizás no le sea fácil a

Chile por dos motivos: en el orden interno, es claro que Allende debe respetar por lo menos ciertas formas, para ser tolerado por la masa que no lo votó. No podrá fácilmente contar con una unidad interior como la que se forjó en el pueblo cubano, en una lucha contra la tiranía interior primero y contra la amenaza de una invasión exterior, después, ¿Podrá imponer Allende grandes sacrificios a Chile arriesgando la estabilidad de su mismo gobierno? ¿Y cómo evitar sacrificios radicales en este proceso de socialización en que el tiempo se torna el arma más peligrosa?

En el orden externo: ¿qué pasará a partir del 71 cuando se terminen los contratos actualmente existentes en la venta de cobre? En plazo tan breve, ¿podrá ser absorbido por los países socialistas?

La experiencia chilena ante todas estas dificultades puede ser pionera en América Latina. Estamos comprometidos con esa aventura, que puede convertirse en un laboratorio para grandes dilemas de la Patria Grande.

Los números de las últimas elecciones chilenas de este año señalaban el avance del apoyo popular al cambio del sistema, a pesar de la aguda crisis económica.

Pero los números no son índices de la creciente división interna del país hermano, del manipuleo de las conciencias, del odio sembrado en los corazones.

El crecimiento de la radicalización en la lucha ideológica y el sofocamiento económico engendraron formas superiores de violencia.

Sangre y lágrimas.

Sangre que no derramó el proceso revolucionario. Fué la furia contrarrevolucionaria la que hizo su preludio con víctimas inocentes. Y luego el golpe militar. Y luego la cuasi guerra civil, los fusilamientos y la represión desesperada cuando se trata de reprimir a casi medio país.

Chile hoy: sangre y lágrimas. Es la violencia entronizada. Es la voluntad de borrar a sangre y fuego la intención misma de hacer una sociedad socialista. Cuando el capitalismo se desenmascara muestra la crueldad de su egoísmo. En Chile su signo más hiriente es el "paredón".

Cuando Cuba, aún no alineada con los países socialistas, contaba con la simpatía de Estados Unidos y de los países latinoamericanos (como lo demostró el apogeo de Fidel Castro en su visita a los diversos países del Continente), a pesar de esa simpatía no se le perdonaba "el paredón". La prensa mundial se escandalizó porque era una pesadilla para la conciencia democrática.

El fenómeno se repite hoy en Chile. Aún cuando sus responsables no cuentan con la simpatía de los pueblos latinoamericanos, los grandes medios masivos de opinión no razgan sus vestiduras.

Pocos años han sido suficientes para el manipuleo de las conciencias a las que se las acostumbró a la tortura, a la muerte, a las desapariciones misteriosas y hasta al publicitado fusilamiento.

No es un signo de progreso en la vivencia de los valores humanos, sino el resultado palpable de un proceso involutivo, de la deshumanización, de la división y el odio sembrados fría y calculadamente entre los hermanos, de la quema de las ideas, de las purgas stanilistas en su versión criolla y de la deportación.

América que fué puesta en la década del 60 en la mira de la esperanza del viejo mundo y de la Iglesia, presenta en la década del 70 el horror de una vocación frustrada y del odio interno capaz de la gesta de Caín.

Esa actitud no nace de nosotros. El imperio por sus intereses nos ha domesticado. Por eso ya no precisan "marines"; ¿su voluntad la hemos interiorizado en tal grado que nosotros mismos nos bastamos para ejecutarla, aunque ello suponga la muerte de lo más íntimo del ser latinoamericano?

Esta perspectiva de América Latina nos recuerda a la primitiva Iglesia, cuya sangre injustamente derramada en sus mártires, no era capaz de amedrentar, sino que llevaba en sí la fecundidad de la semilla de nuevos cristianos.

El panorama latinoamericano actual, él mismo, es germen de esperanza.

PERSPECTIVAS DE DIALOGO

LA LUCHA DE JESUS Y SUS ADVERSARIOS: UNA LUCHA IDEOLOGICA

ALEJANDRO BONASSO

EXPRESIONES IDEOLOGICAS DEL CRISTIANISMO

La ideología no sólo es algo constitutivo de toda sociedad, sino que su rol es decisivo cuando se quiere pasar de un tipo de sociedad a otro. Todo el que busque comprometerse en una **acción** capaz de superar la sociedad de clases, necesitará, por consiguiente, de una ideología.

Eso explica que muchos cristianos busquen consciente y deliberadamente una ideología. Los dinamismos que han regenerado la Iglesia, decía J. Comblin, han sido conducidos por ideologías, es decir, por expresiones ideológicas del cristianismo. Incluso las primitivas comunidades cristianas tuvieron su propia expresión ideológica del cristianismo.

En cada uno de esos momentos de regeneración, los textos bíblicos y los datos de la revelación fueron aplicados por los teólogos, líderes, fundadores y movimientos, a formas determinadas de acción.

De la misma forma, hoy, cuando se agrupan los textos bíblicos para hacer, por ejemplo, una teología de la liberación (expresión ideológica del cristianismo), se hace también una exégesis parcial y tendenciosa. Pero no se trata de algo meramente caprichoso, sino de una hermenéutica bien precisa, según la cual los textos bíblicos han sido escritos precisamente para suscitar, a través de los años, nuevas iniciativas, parciales y provisionales, pero valederas y perfectamente auténticas. No se preten-

de, pues, hacer una interpretación de la Biblia valedera para siempre, sino para la sociedad en que vivimos. Y eso basta. Ningún sentido agota las Escrituras y es vano y temerario el querer buscar un sentido único y definitivo en ellas.

Por eso decimos que la lectura ideológica que nace de la inquietud de emprender una acción transformadora de la sociedad en que uno vive, dista mucho de coincidir con la lectura ideológica que busca una mera concordancia verbal o fantasiosa, sustentada, en último análisis, sobre el deseo consciente o inconsciente de justificar o perpetuar la sociedad en que uno vive.

Quienes sienten la urgencia y la necesidad de crear un futuro más justo y fraterno, necesitan de ideologías. Y en eso radica que algunos cristianos busquen conscientemente una **teología** (expresión ideológica del cristianismo) que sirva de lazo entre la Revelación y la acción. (1)

OPCION DE JESUS: EL CAMPO IDEOLOGICO Y LA LUCHA IDEOLOGICA

Hay en el Evangelio muchos pasajes que se pueden llamar de **controversia**, porque tanto su forma como su contenido muestran el enfrentamiento de Jesús con sus adversarios. En realidad, toda la vida de Jesús tiene mucho

(1) Joseph COMBLIN, *El Tema de la Liberación en el Pensamiento Cristiano Latinoamericano*, Perspectivas de Diálogo, junio 1972, n. 64, pp. 105-114, espec. pp. 109-111.

de una gran controversia que termina por llevarlo a la muerte.

Jesús vino a enseñar a los hombres "el camino de Dios" (Mc 12:14 y par.). La proclamación de esa enseñanza levantó resistencias y oposiciones francas en los sectores dominantes de la sociedad, al percibir con claridad que el mensaje de Jesús minaba la **estructura** misma de esa sociedad en todos sus niveles.

Jesús podría haber sido un activista social que cuestionara la sociedad desde su propio lugar de inserción en el sistema productivo. En ese caso él habría elegido para actuar el campo económico y su lucha habría sido económica. O bien, podría haber optado por ser un organizador de masas y haber creado un partido o movimiento revolucionario. En ese caso habría elegido el campo político y su lucha habría sido la lucha política. Pero no eligió ninguno de esos dos niveles constitutivos, sin duda, de toda sociedad.

Eligió más bien el tercer nivel constitutivo, es decir, el **ideológico**. Y por eso su lucha contra sus adversarios no fue una lucha reivindicativa tendiente a mejorar los ingresos de los asalariados, ni una lucha al frente de masas organizadas que aspiran a la toma del poder por el medio más eficaz.

Su lucha podría haber asumido alguna de esas formas, como lo demuestra cuando le dice a Pilato que de haber querido triunfar personalmente en el campo político, es decir, ser rey, "mi gente habría combatido para que yo no fuese entregado a los judíos" (Jn 19:36). Incluso cuando lo vienen a prender "viendo los que estaban con él lo que iba a suceder, dijeron: "Señor, ¿herimos a espada?" y uno de ellos hirió al siervo del Sumo Sacerdote y le llevó la oreja derecha" (Lc 22:49 y par.). Jesús los detiene porque no era ese el campo de lucha que él había elegido, aunque por lo visto, quienes lo seguían no lo tenían todavía demasiado claro. El mismo Yavéh en el AT se había identificado con varias de esas formas de lucha. Pero Jesús, en cambio, el campo que eligió para enfrentarse con sus adversarios fue el campo ideológico. Su lucha fue una **lucha ideológica**.

¿Por qué eligió Jesús el campo de la lucha ideológica y concretamente en el dominio propio de la ideología religiosa? Trataremos de mostrarlo.

LA NOCIÓN DE IDEOLOGIA: OPCION E INSTRUMENTO

Considero útil partir, por razones de método, de la noción misma de ideología, a riesgo de repetir conceptos conocidos para el lector. También por razones de método pero sobre todo de objetivo, haré una opción más difícil: me limitaré a analizar la ideología básicamente en los mismos términos en que lo hace L. Althusser. Espero que luego se entienda por qué.

La ideología es parte constitutiva e indispensable de ese todo orgánico que es toda sociedad. Entendida como las distintas formas que asume la conciencia social, implica una doble relación: con el conocimiento (**representación**) y con la sociedad (**función social**).

La ideología aparece así, en primer lugar, como un **sistema de representaciones** del mundo en el cual viven los hombres, que **liga** a los hombres con sus condiciones de existencia y los liga entre sí en la división de sus tareas.

Las representaciones de la ideología acompañan, consciente o inconscientemente, todos los actos de los individuos, toda su actividad, todas sus relaciones. Constituye, pues, la **argamasa** que asegura el ajuste y la cohesión de los hombres en sus papeles, funciones y relaciones sociales, hasta el punto de ser indiscernible a partir de la experiencia vivida.

Porque es un carácter esencial de la ideología, el ser inteligible solamente a través de su **estructura**, que es la que determina el sentido y la función de los elementos que la componen. Por eso puede decirse que el hombre puede practicar su ideología sin conocerla propiamente. Porque conocerla supone conocer su estructura y sus mecanismos.

El sistema de representaciones y la función social de la ideología no pueden ser lógicamente idénticos en una sociedad de clases y en una sociedad sin clases. Por eso mismo la

lucha ideológica que busca el tránsito de una sociedad a otra deberá tener características propias.

En una **sociedad de clases**, la ideología no solamente sirve para que los hombres vivan sus propias condiciones de existencia y ejecuten las tareas que le son asignadas, sino también para que **soporten** su estado, ya consista éste en la miseria de la explotación de que son víctimas, o en el privilegio exorbitante del poder y de la riqueza de que son beneficiarios.

En una **sociedad sin clases**, lo propio de la ideología será el conocimiento verdadero de la realidad como totalidad (con sus distintos dominios, estructuras y mecanismos) en la que deberán vivir y actuar los miembros de esa sociedad, y cumplir las tareas que les asigne la división del trabajo. La ideología sería también aquí lazo o argamasa aunque de una manera muy distinta. No queremos ir más allá en este punto. Lo insinuamos simplemente pensando que tal vez le preocupe al cristiano saber si en una sociedad sin clases cabe una expresión ideológica del cristianismo que a través de sus propias representaciones y de su función social concomitante, pueda aportar algo a esa sociedad.

Será propio, finalmente, de toda ideología puesta al servicio del **tránsito** de una sociedad a otra (lucha ideológica), el **cuestionar realidades sociales**. Eso la hará la ideología a través de una cierta representación, con un cierto conocimiento (ahora sí verdadero) de lo real, que al **desenmascarar** las falsificaciones impuestas por la ideología dominante, va creando una forma distinta de la conciencia social que equivale a una conciencia crítica. Se habla de una **cierta** representación y de un **cierto** conocimiento, por entender que el paso de una forma de conciencia a otra es un proceso que puede ser bloqueado. En medio de una sociedad de clases, usar sin pedagogía lo ideológico (científicamente fundado y puesto al servicio del cambio), significa subestimar la capacidad de respuesta de la ideología dominante y poner en funcionamiento todo su sistema antibalístico de manipulación y falsificación. A tra-

vés de sus distintos mecanismos de poder, logrará activar los anticuerpos que, a su debido tiempo, había inoculado en las ideologías subordinadas. Se trata de lograr, pues, a toda costa que la ideología pueda cumplir en esta etapa de transición su función social, consistente en **religar** a quienes se han de comprometer en una acción social que apunta a la transformación de la sociedad como un todo orgánico. Insinúo no más, sin pretender entrar en eso, que en el campo de la lucha ideológica habrá que distinguir entre lo que corresponde a quienes se incorporan al proceso de tránsito y a quienes lo conducen.

CONSTATAIONES: LA LUCHA DE JESUS SE AJUSTA A LA NATURALEZA Y A LAS LEYES DE LA LUCHA IDEOLOGICA

Sería una extrapolación inútil y un sinsentido, querer demostrar que Jesús fue marxista o utilizó categorías de análisis marxistas. No es esa nuestra intención ni nuestro objetivo. Lo único que ocurre es que habiéndose vuelto el hombre de nuestro tiempo consciente del rol constitutivo que desempeña la ideología en toda sociedad, hemos querido volver al Evangelio, y a la Escritura en general, para ver si su mensaje puede decirle algo a una situación como la nuestra (con la cual nos sentimos comprometidos) para la que no fue inmediatamente escrito.

Nos interesa constatar que Jesús se movió en **el campo de la ideología** (el hacer de su vida la transmisión de un mensaje ya lo indica) y que libró en ese campo una implacable **lucha ideológica** con sus adversarios.

Trataré de prescindir de los elementos subjetivos, atribuibles tal vez a Jesús en la lucha con sus adversarios, para ceñirme a realizar determinadas **constataciones** que surgen de los Evangelios. Será este el momento de verificar si los frutos del análisis de Althusser son capaces de hacernos comprender mejor lo que está en el Evangelio y de hacer surgir de él al mensaje cristiano renovado en su novedad y actualizado como fuente de inspiración.

● primera constatación

La lucha ideológica está en todas partes, pero se la debe considerar como la lucha en un dominio propio. Tiene por objetivo y terreno la realidad objetiva de la ideología, y por meta liberar este campo en la mayor medida posible de la dominación ejercida por la ideología burguesa. Se trata, pues, de transformar la ideología hasta ponerla al servicio de los intereses de los explotados. La lucha ideológica deberá entonces tener en cuenta la naturaleza y las leyes de la ideología.

Ya vimos los caracteres **generales** de la naturaleza y de la función de la ideología. A lo largo de estas constataciones trataremos de **particularizarlos**.

Surgía del análisis de Althusser que la ideología aparece en primer lugar como un **sistema de representaciones** del mundo en el cual viven los hombres.

Si vamos al Evangelio, nos encontramos con que Jesús conocía perfectamente todo el **sistema de representaciones** propio de la ideología de su sociedad. Conocía no sólo sus imágenes, señales y categorías, sino también su forma de disponerse y combinarse que es lo que determina su sentido y su función. Conocía, pues, la estructura y los mecanismos de la ideología dominante. Todos los estudios exegéticos neotestamentarios dan prueba de esto.

Pero, ¿cómo se comporta Jesús frente a ese sistema de representaciones de la ideología dominante? Simplemente buscará transformarlo, por todos los medios, en otro cualitativamente distinto: "el vino nuevo se echa en pellejos nuevos, y así ambos se conservan", Mt 9:17. La referencia al judaísmo como ideología bajo la imagen de "pellejos viejos", es explícita en el pasaje. Si Jesús no cambia la estructura misma y la función que tenía la ideología de su sociedad, su mensaje hubiese sido a lo más un reformismo y no una verdadera novedad. En otros términos, hubiese sido derrotado en el campo de la lucha ideológica. Jesús por lo visto lo sabía muy bien, y de ahí que haya intentado estructurar su mensaje en oposición con la estructura de la ideología dominante: "habéis oído que se dijo... pues yo

os digo" (Mt 5: 21, 27, 31, 33, 38, 43). Desde el punto de vista redaccional, el agrupamiento que hace Mateo de esos dichos de Jesús, es para presentar a Jesús como el **nuevo** Moisés o el **nuevo** legislador, que equivale perfectamente para nosotros a decir que se trata del **nuevo ideólogo**.

Jesús sabía además que la ideología de las clases dominantes **ligaba** a los hombres con sus condiciones de existencia, y los ligaba entre sí en la división de sus tareas. Es decir, conocía la función social que desempeñaba la ideología. Y en eso va a radicar el punto esencial de su enfrentamiento con las clases dirigentes que "atan cargas pesadas y las echan sobre la gente, pero ellos ni con el dedo quieren moverlas" (Mt 23:4). (2) De ahí se sigue que la función social que se deba desprender del mensaje de Jesús no puede ser la misma que se desprendía del mensaje de los ideólogos de la dominación: "si vuestra **justicia** no es mayor que la de los escribas y fariseos no entraréis en el Reino de los Cielos" (Mt 5:26).

De todo esto se va desprendiendo que Jesús eligió el campo de la lucha ideológica. Los enfrentamientos o controversias de Jesús con las clases dominantes recorren en una alteración casi constante los Evangelios, como recorren el Antiguo Testamento las querellas de Yahvéh con el pueblo de Israel por haber dejado de "practicar la justicia y el derecho".

El campo en el que se movió Jesús fue propiamente el campo ideológico y su lucha fue una lucha ideológica. Si mi conclusión es válida, pienso tendremos que revisar muchas de las lecturas que hemos hecho del Evangelio. Porque, por ejemplo, quien creyó descubrir a un Jesús a favor de la violencia porque echó a cinturonzos a los vendedores del Templo, no tuvo en cuenta que se trataba allí de una parábola en acción de contenido ideológico y no de una lucha en el campo político. Jesús no fue violento por haber esgrimido un cinturón (que algunos desdoblan en una metrallera), sino por haber acertado un golpe mortal al

(2) El cap. 23 de Mateo con todos sus paralelos bíblicos es inagotable para completar esta aproximación.

enemigo en el campo en el cual él se decidió a dar la lucha. Jesús fue llevado a la cruz por haber minado globalmente a su sociedad, a través de la alteración substancial que producía su mensaje en el sistema de justificaciones de una sociedad que canonizaba la explotación bajo el manto de la religión.

● segunda constatación

El término ideología es divisible en **dominios** distintos o **regiones** particulares relativamente autónomas. Se habla entonces de ideología, moral, jurídica, política, estética, filosófica. Según los períodos de la historia, y en el interior de ellos según las diferentes formaciones sociales existentes y las diferentes clases sociales, es ésta u otra región de la ideología la que domina a las otras en el dominio general de la ideología. El conocimiento de la **región ideológica dominante**, será, por consiguiente, de primera importancia para la estrategia y la táctica de la lucha ideológica.

Yendo nuevamente al encuentro con Jesús, constatamos que no solo eligió el campo de la lucha ideológica, sino que lo hizo, como surge de todo el Nuevo Testamento, en el dominio o **región ideológica dominante** en su sociedad: la **ideología religiosa**. La ideología religiosa será el blanco fundamental de la lucha de Jesús con sus adversarios. Y su innovación es tan radical en este punto, que será acusado por el tribunal de su pueblo del crimen máximo que puede concebir la ideología religiosa: la blasfemia. Y como correspondía al blasfemo, "todos juzgaron que era reo de muerte" (Mc 61-64).

● tercera constatación

La tercera constatación es tan solo un corolario de la anterior.

En cada uno de los distintos dominios o regiones, la ideología puede existir bajo formas más o menos difusas o irreflexivas, o al contrario, bajo formas más o menos conscientes, reflexivas y explícitamente sistematizadas.

Pues bien, no cabe duda que en la sociedad en que actuó Jesús, la ideología religiosa era la región de la ideología que había alcan-

zado el mayor nivel de elaboración conciente, reflexiva y sistematizada. Jesús conocía perfectamente la tabulación ideológica que había logrado la ideología religiosa de su pueblo. Cristo debió realizar un esfuerzo enorme en su predicación para ir mostrando, punto tras punto, la hipocresía, falsedad e injusticia a la que se había llegado a través de esa sistematización que tenía codificada la justificación para todo. Si se recorre por ejemplo el Evangelio de Mateo, asombra el nivel de conciencia, reflexión y sistematización que deberá oponer Jesús a sus adversarios para destruirlos en su propio campo.

Jesús advierte a la gente que estos ideólogos "enseñan doctrinas que sólo son preceptos de hombres" (Mc 7:7) como si fueran preceptos de Dios. Destruye la sistematización de aquellos al poner en oposición el "precepto" o "mandamiento" de Dios con "la tradición de los hombres" (cf. Mc 7:1-13; Mt 15:1-20). Los fariseos se **escandalizan** al oír lo que Jesús dice (Mt 15:12), es decir, acusan el mayor golpe ideológico posible. Pero Jesús debe continuar implacable en su misión esclarecedora, porque sabe que esos líderes del pueblo, "son ciegos que guían a otros ciegos; y si un ciego guía a otro ciego los dos caerán en el hoyo" (Mt 15:14).

● cuarta constatación

La cuarta constatación mira a la **función social** de la ideología según el tipo de sociedad. Vimos que dicha función consistía en asegurar la ligación de los hombres entre sí y de los individuos con las tareas que les fija la estructura social.

Pues bien, Jesús, que debió actuar en una sociedad de clases (no se precisa ser marxista para aceptar eso, sino leer el Evangelio), comprendió la función social que cumplía la ideología religiosa al proyectarse sobre la conciencia de las masas oprimidas haciéndoles aceptar como "voluntad de Dios" su condición de tales; y sobre la clase dominante "que dice y no hace" (Mt 23:3), para permitirle ejercer con el aval divino su explotación y dominación.

Haré a continuación una transcripción ininterrumpida de textos. Habría muchos otros agrupamientos posibles. Lo único que pretendo constatar es que Cristo (y lo mismo vale decir para las comunidades en las que se escribieron los Evangelios) conoce y desenmascara la función social que cumplía la ideología en su sociedad, a la vez que la presenta como contradictoria con la que se debe desprender de su enseñanza.

"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo..., y descuidáis lo más importante de la Ley: la **justicia**, la misericordia y la fe!" (Mt 23:23). "Por fuera aparecéis **justos** ante los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de injusticia" (ibid. v. 28). "Uno de los legistas (¿ideólogos?) le respondió: 'Maestro, diciendo estas cosas también nos injurias a nosotros!'. Pero él dijo: '¡Ay también de vosotros, los legistas, que imponéis a los hombres cargas intolerables, pero vosotros no las tocáis ni con uno de vuestros dedos!'" (Lc 11:45-46). "¡Ay de vosotros los legistas que os habéis llevado la llave de la ciencia! No entrasteis vosotros, y a los que querían entrar se lo habéis impedido!" (ibid. v. 52). Ante "miles y miles de personas" dice: "Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. Nada hay encubierto que no haya de descubrirse, ni oculto que no haya de saberse" (Lc 12:1-2). "¡Ay de vosotros, los ricos!, porque habéis recibido vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis hartos!, porque tendréis hambre" (Lc 6:24-25). "Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada" (Lc 1:51-52). "Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor" (Lc 4:18-19). Como un gran epílogo de este posible agrupamiento se podría poner el juicio final de Mateo 25:31 ss. (3)

¿No basta esto para constatar que Cristo no dudó de que la representación de lo "real"

que hacía la ideología religiosa era algo necesariamente falseado y tendencioso, porque daba tan solo a los hombres una **mistificación** (ilusión) del sistema social, para poderlos mantener en su lugar en el sistema de explotación? No es de extrañar entonces que la ideología burguesa haya elaborado su propio apotegma falsificando el de Jesús, y haciéndole decir éste: "Dad al César lo que es de Dios". Nada más contrario a lo que Jesús quiso decir.

● quinta constatación

La clase dominada misma no puede, por sus propios recursos, liberarse radicalmente de la

(3) Soy consciente que el uso que hago de los textos de la Escritura en este artículo es, por lo general, demasiado genérico, especialmente en agrupamientos como el anterior. Curiosamente, toda la aproximación que presento en el artículo surgió de una preocupación práctica más que teórica, pese a lo que se pueda reflejar en él. Puesto que, en no poca medida, me toca actuar personalmente en el campo ideológico, me siento a menudo enfrentado a los embates y falsificaciones de quienes usan el dominio de la ideología religiosa para justificar la sociedad clasista y todo lo que ella necesita para seguir existiendo. Con preocupaciones que brotaban de mi propia realidad, partí analizando minuciosamente una perícopa común a tres Evangelios, y que es conocida por su apotegma final: "Lo del César, devolvedlo al César, y lo de Dios, a Dios" (Mc. 12:13-17; Mt 22: 15-22; Lc 20:20-26). Eso me llevó a sentir la necesidad de recurrir a determinadas categorías de análisis de la realidad: la ideología con su naturaleza y con sus leyes. Constaté entonces, y es a lo que me restringí en este artículo, que el campo fundamental en el que se mueve el Evangelio es el campo ideológico, y que la lucha de Jesús con sus adversarios fue una lucha ideológica. Las referencias a determinados pasajes no podía estar, pues, más que en función de eso y de la demostración genérica de que el mensaje de Jesús era cualitativamente distinto al de la ideología religiosa dominante e irreconciliable con ella. Una vez hecho eso, pude comprobar que quedaba en pie con una fuerza insospechada la novedad del Evangelio. Pero queda aún por verse si quien recorre el camino partiendo del análisis más teórico saca la misma conclusión.

Desde el punto de vista bíblico, este trabajo necesitará complementarse con el análisis pormenorizado de uno o varios textos. Es ahí que se realiza el esfuerzo por ponerse uno mismo dentro de las situaciones sociales, culturales, políticas, históricas del momento en que se escribe o edita el pasaje. Eso lo logra la ciencia moderna mediante el uso adecuado de "las ayudas proporcionadas por la historia, arqueología, etnología y otras ciencias, en orden a descubrir qué formas literarias intentaron usar los escritores de aquella temprana edad, y cuáles de hecho emplearon" (*Divino Afflante Spiritu*, AAS, XXXV (1943), 315). Este esfuerzo es un paso necesario. Y a él pertenece algo de relativa importancia como es la determinación del *Sitz im Leben* que encuadra el pasaje que se desea analizar. El *Sitz im Leben* ("situación o contexto de vida") es un término técnico del método llamado "Historia de las Formas", usado para designar las circunstancias particulares o focos de interés que condujeron a la reformulación o adaptación de algún dicho o incidente concerniente a la vida terrestre de Jesús preservado en las tradiciones orales.

Caer en la cuenta de todo esto, de la necesidad de este paso que no está en el artículo, supone haber comprendido que los textos bíblicos iban dirigidos primero y sobre todo a los hombres del tiempo en que ellos fueron compuestos. El paso siguiente es el que uno da movido por la preocupación de verificar la actualidad que el mensaje de Jesús pueda tener para el lector contemporáneo. Es este **paso actualizador** el único que, de hecho, presenta nuestra aproximación.

ideología dominante. Para que la ideología subordinada llegue a transformarse hasta el punto de liberarse de la ideología burguesa, es necesario que **reciba de afuera** el socorro de la ciencia, y que se transforme bajo la influencia de un nuevo elemento radicalmente distinto de la ideología.

Es algo absolutamente característico del Evangelio la insistencia en la necesidad para la salvación de algo que se recibe **de afuera** y que es radicalmente distinto de todo lo que puede ofrecer la ideología. A ese elemento exógeno que necesitan los oprimidos para salir de su situación (y que para los marxistas es la **ciencia**), se le llama en el lenguaje religioso: **la revelación**. Cristo se presenta casualmente trayendo lo inaccesible a quienes se encuentran en una situación de opresión: la luz, la verdad, la libertad y la vida. Lo propio de la ideología de dominación es sumirlos en las tinieblas, en la mentira, la esclavitud y la muerte. Cristo no puede ser "de este mundo" de dominación, porque él mismo y todo lo que trae es lo que se precisa para destruir la dominación. Cristo irrumpe las tinieblas de los oprimidos con la luz de **la realidad** objetiva, con la verdad de las cosas vistas por alguien absolutamente "otro" que escapa a toda dominación. La revelación consiste en primer lugar en mostrar que las cosas no son como la ideología dominante las hace ver. Dios no está de acuerdo con ella. Lo que él quiere es casualmente lo que la clase dominante con su ideología se niega a realizar.

Pienso que sería el Evangelio de Juan con sus categorías peculiares el que más podría ilustrar esta constatación. No transcribiré ningún texto, sino que me limitaré a dar alguna referencia por si acaso alguno desea completar esta línea de exploración. Dios amó al mundo y envió su Hijo al mundo (Jn 3:16-17; 12:47) para quitar el pecado del mundo (1:29), para ser el salvador del mundo (4:42) y la luz del mundo (8:12). El destino de los cristianos es continuar viviendo en este mundo desafiando su espíritu de dominación y explotación con el Espíritu de Cristo, dando testimonio de la vida y de la luz ofrecidas a través de la revelación de Cristo.

IMPACTO DIFERENCIADO DEL MENSAJE DE JESUS

Las masas no necesariamente van a escuchar y entender a Jesús. Le pasará con ellas, en gran medida, lo mismo que a Moisés cuando anuncia a los hijos de Israel que Yahvéh los sacará de la esclavitud de Egipto: no lo escucharon "consumidos como estaban por la dura servidumbre" (Ex. 6:9). Es decir que la opresión es tal que se interioriza, a través de la ideología, en el pueblo oprimido hasta llegar al extremo de rechazar al mismo liberador.

Sus discípulos, en cambio, lo van captando progresivamente. Van haciendo un proceso de transformación que los lleva a liberarse de los mecanismos religiosos dominantes. Van entendiendo que la estructura de la Revelación es substancialmente distinta a la estructura impuesta por el judaísmo. Pese a eso caen continuamente en las desviaciones propias de la ideología dominante. Jesús deberá estar siempre corrigiendo la perspectiva de sus discípulos como el verdadero conductor que se distingue por su lucidez y pedagogía. No todo terminó tampoco para los discípulos a nivel de la transformación de la conciencia, sino que intentarán alterar también la función social, con su división de tareas, propia de la ideología dominante. Para eso aunque la experiencia haya sido parcial, ya que seguían viviendo en una sociedad de clases, buscaron apartarse, a su manera, del lugar que les fijaba el sistema de explotación. "La multitud de los creyentes no tenía sino un sólo corazón y una sola alma (nivel ideológico). Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo lo tenían en común (nivel económico). No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta, y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según sus necesidades" (nivel político); (Hch. 4: 32,34).

Las clases dominantes, por el contrario, cuando captaron el alcance de lo que decía y hacía Jesús, lo consideraron su verdadero enemigo. El mostraba a la gente la verdad,

enseñaba "el camino de Dios", indicaba la falsedad de la estructura religiosa dominante, y no contribuía en nada a que la gente cumpliera simplemente las tareas necesarias para que continuase imperando un régimen de privilegios. Tampoco exhortaba a las masas a resignarse a soportar su condición. Esto lo vieron con claridad los ideólogos (será con ellos fundamentalmente que Jesús se enfrente directamente, más que con los representantes del poder político y económico explotador), y por eso mismo dieron a Jesús una lucha sin cuartel.

CONCLUSION

Jesús quiso mantenerse siempre en el campo de la lucha ideológica bajo su forma religiosa, porque sabía que de esa forma terminaba por penetrarlo todo. Y así fue: su mensaje lo penetró todo, su anuncio sirvió para dejar planteada una continua sospecha frente a la aceptación pasiva de toda situación establecida. Sus enemigos entendieron muy bien esto, hasta tal punto que será acusado ante Pilato de haber sido "encontrado alborotando a nuestro pueblo (nivel ideológico), prohibiendo pagar tributos al César (nivel económico) y diciendo que él es Cristo Rey (nivel político); (Lc. 23:2). Jesús, pues, no había elegido mal el campo de lucha. Al mantenerse

en el campo ideológico, anunciando un mensaje de contenido y forma teológica verdaderamente humano y liberador, reflejo auténtico de **lo real**, como Dios lo ve (la injusticia) y como Dios lo quiere (la justicia), llegó a todas partes, logrando así triunfar en el campo de la lucha que él eligió. Claro que su triunfo le costó la vida. Pero eso lo tenía previsto y fue el precio que pagó por introducir **de afuera** el elemento que precisan los dominados para tener la posibilidad de liberarse. Ahora se entiende también porqué sus enemigos intentaron tantas veces llevarlo a un campo que no era el de la lucha ideológica. El mensaje de Jesús en la medida en que fue proclamado en una sociedad de clases tuvo que cuestionar, desenmascarar, revelar progresivamente, **invitar al cambio**, ligar entre sí a los que se unían a él para una **acción común**, formar especialmente a su grupo de allegados, y mostrar la posibilidad (esto significan sus milagros y la resurrección) de un futuro cualitativamente distinto.

De ahí que pienso que su mensaje tiene aún mucho por decir a quienes seguimos teniendo que actuar en una sociedad clasista, y a quienes tratamos desde ahora de empujar la transición hacia una sociedad sin clases, y a todos los que precisamos tener siempre delante en nuestra acción lo que deberá ser la sociedad futura.

LA VERDADERA VEDA

JUAN MARTIN DE POSADAS

A ningún habitante del Uruguay se le escapa que la nueva situación de fuerza que domina el país ha impuesto una suspensión de la actividad política pública. Están prohibidas las reuniones políticas, está prohibido el funcionamiento de los partidos políticos. Los edictos del 27 de junio así lo estipulan, la fuerza pública los ha hecho cumplir durante todos estos meses, y para que no se olvidase, el Sr. Bordaberry lo reiteró últimamente al negarle permiso para reunirse y deliberar al grupo político que creyó ser el del Presidente. (1)

Este intento de instaurar la "ley seca" sobre la actividad política de un pueblo es algo que conviene escrutar y analizar prolijamente. En principio el hecho es, evidentemente, deplorable. Tan es así que, aún los mismos que lo decidieron y lo imponen, lo han presentado en todo momento como una situación transitoria que, eventualmente, habrá de dar lugar a un nuevo florecimiento de la actividad política, cosa ésta imprescindible para una verdadera vida democrática. Este es, por lo menos, el pensamiento que ha expresado repetidas veces el presidente de la República. (2)

LOS GERMEENES DE LA DESPOLITIZACION

Pero, deplorable y todo, conviene honradamente preguntarse si no habrá habido, dentro de la estructura o del funcionamiento de la política nacional, algún germen de muerte que haya invitado a la intervención quirúrgica. No nos referimos a la intervención quirúrgica

que alivió al país de su Parlamento. Estamos hablando del destierro y la proscripción de la actividad política toda.

Hay quienes piensan que la actividad política en nuestro país estaba hipertrofiada, metida en todas las células del organismo estatal, tiñendo con sus colores propios el funcionamiento de las partes de ese organismo que deberían ser imparciales y caminar por sí solas. Lo que tendría que ser función se convirtió en favor, y el otorgamiento de favores fácilmente se entrevera de corrupción.

Parece innegable que al 27 de junio, un cierto número de uruguayos ya había transitado algunos pasos por el camino de la desconfianza de los partidos políticos y de los hombres políticos. Sobre todo el gobierno anterior dio abundante sustentación a este sentimiento. La política corrompida era una frase bastante generalizada y —en los hechos— no siempre iba acompañada de los necesarios distinguos. Frase más oída en Montevideo que en el interior del país, donde lo político se respeta instintivamente como la nacionalidad, el apellido o el pundonor. En cierto sentido, el relativamente alto porcentaje electoral del F. Amplio (justamente en Montevideo, no en el interior) puede ser legítimamente interpretado como una desidentificación emocional respecto a los partidos políticos tradicionales y respecto a la política tal como se la conocía y sentía hasta ese momento.

Haciendo, pues, un honrado esfuerzo de interpretación del sentir popular y del clima nacional para ver si encontramos allí algo que tenga consonancia con la disposición impuesta de despolitizar al Uruguay, lo más lejos que podemos llegar es hasta aquí.

De parte de las esferas dirigentes quizás haya habido otras consonancias que, inconcientemente, propiciaron los orígenes de esta veda política, prescindiendo del actual con-

(1) El autor se refiere a la contestación dada por el Sr. Bordaberry al pedido hecho por el grupo político denominado Unión Nacional Reelectionista.

N. de R.

(2) Por ejemplo la carta-respuesta de J. M. Bordaberry al Vice-Presidente Sapelli "... Será, en cambio, un proceso que llevará consigo la renovación de los partidos tradicionales, esencia no sólo de la democracia, como Ud. señala, sino de la formación misma de nuestra nacionalidad".

cepto despectivo respecto a la política que es doctrina oficial. Hubo una clara tendencia a prestigiar al técnico como elemento capaz de llevar adelante con eficiencia la cosa pública, en desmedro del político y de la función política como tal. Si a nivel popular hubo miopía para hacer los necesarios distinguos, igual o mayor la hubo a este otro nivel, supuestamente más elevado. En filas gubernamentales hubo prácticamente un programa de cubrir el mayor número posible de puestos con técnicos, dejando ostensiblemente de lado a los políticos, aún para los cargos ministeriales, por ejemplo, que, según la Constitución deben tener respaldo parlamentario y, por lo tanto, político. Así fue que en el tiempo de Pacheco tuvimos la preponderancia de los financistas banqueros y en el gobierno de Bordaberry sobrevino la hegemonía de los contadores públicos. (3)

EL DESTIERRO DE LO POLITICO

A partir del 27 de junio se comienza a aplicar sin restricciones, la política de despolitizar al país. El ámbito de lo político queda reducido al patio de armas, tanto en lo que se refiere a la colaboración en la gestión política como en lo que se refiere al comentario e información de dicha actividad. Censura de la prensa y desprestigio de los parlamentarios completan el cuadro. Todo aquel que participaba en política, aunque fuese de una forma muy periférica, ha quedado fuera del compás oficial. El músico que antes ejecutaba o, por lo menos, tarareaba la melodía, se ha quedado sin instrumento y sin partitura, sin más son que el del redoblante que se le ha apareado.

La consigna de despolitización del Uruguay produce un desmantelamiento en el ciudadano de todo lo que podría ser un interés y una dedicación a la cosa pública. Se fomenta así en los ciudadanos naturales una mentalidad como de emigrantes en su propia patria. El emigrante, entre muchas virtudes que también posee, es el hombre desenraizado, que no pertenece a nada, cuyo horizonte es juntar, peso a peso, un bienestar material y que no está dispuesto a arriesgar su vida o sus bienes por ninguna patria. Es un hombre sin sen-

tido nacional, sin orgullo nacional. El ciudadano deja de ser tal para convertirse en un mero habitante, trabajador silencioso, productor eficiente, que confía los destinos del país a un grupo de administradores y que, sobre todo, es obediente a lo que por él se decide. La despolitización significa la desaparición del ciudadano con todo lo que eso implica de dignidad personal y de responsabilidad pública.

Paradójicamente, la despolitización del país produce no sólo la cesantía del ciudadano, sino, la desaparición del gobierno, en el sentido más respetable del concepto. Deja de haber gerencia. El gobernante se transmuta en el administrador. Al no hacer cuestión de la representatividad, con todo lo que esto supone de captación de un sentir popular y de necesidad (necesidad política y necesidad ética) de responder a ese sentir, el gobierno deja de tener referencia a un pueblo para referirse sólo a un programa. Es decir, deja de tener un rol de interpretación y de unificación del país, para reducirse al rol de administrador y gerente de un programa. Por lo tanto deja de ser gobierno para convertirse en una especie de directorio de ente autónomo universal.

Es muy fácil ver cómo los propios dirigentes actuales del Uruguay lo viven inconcientemente así. Su más esmerada preparación y capacitación para la tarea que se han impuesto consiste en perfeccionar un ajuste administrativo. Eso son las reuniones de S. Miguel y de Colonia Suiza. Incluso parece que su éxito o fracaso lo han puesto en el medirse con esa tarea administrativa y no con el pueblo uruguayo, sus esperanzas y sus sentimientos. Por todo esto parece válido decir que la despolitización del Uruguay alcanza también, y muy de lleno, al gobierno.

EFFECTOS DE ESTA SITUACION

Este proceso de despolitización obligada y por designio produce varios efectos, ya muy estudiados y comentados, puesto que el episodio uruguayo no es un fenómeno único sino algo muy repetido en la historia. El estado se agranda al disminuir el poder político. Cuanto menos participación popular hay en las decisiones de gobierno y menos referencias de parte del gobierno a un sentir popular, más intromisión existe de parte del gobierno en las actividades privadas. El estado se vuelve más totalitario, por lo menos en un sentido etimológico de la palabra. Es un estado sin oposición y eso es lo que se ha buscado, so pretexto de eficiencia. Pero por serlo,

(3) Sería un tema sumamente sabroso para otro ensayo el estudio de cómo la hegemonía de los contadores no podía terminar en otra cosa que en la preponderancia de los militares. Los técnicos, los contadores, los que manejan números, se empiezan a contraponer a los políticos que manejan votos y hombres. La simpatía de los que tienen la fuerza no podía recaer sino sobre los primeros y procedieron a eliminar a los segundos. No es difícil prever que eventualmente se complete el ciclo cuando todas las funciones, tanto la de técnico como las de político, sean absorbidas por los que tienen la fuerza.

es un estado sin freno, sin equilibrio, sin siquiera distinción y división de poderes.

La división de poderes clásica, pensada como factor equilibrante y moderador, está notoriamente ausente en el actual panorama uruguayo politicista. No hay poder legislativo. Hace cuatro meses que no hay y seguirá no habiendo aún después de que se nombre el consejo de notables. Toda la planificación del país (S. Miguel y Colonia Suiza) se está haciendo sin que exista un poder legislativo, ni siquiera uno que llene meramente las formalidades. Ante esta realidad ¿qué sentido puede tener un poder legislativo que eventualmente se pueda nombrar más adelante?

Algo similar, aunque en menor grado, ocurre con el poder judicial. Este ha sido, en muchos casos, subrogado prácticamente por la justicia militar que se ha convertido en una especie de tribunal de la Santa Inquisición, atenta a todo, desde la sedición hasta los ilícitos económicos. Más que justicia es policía y, por lo tanto, más poder ejecutivo que poder judicial.

Todo esto es estrictamente lógico y, dada la primera opción, no se podía esperar otra cosa.

Paralelamente y como consecuencia, el estado se hace más tutelar. Es decir, al no hacer cuestión de su representatividad, no se considera como teniendo que dar cuenta a nadie de su orientación. Es la administración de la felicidad pública sin tener en cuenta al público de cuya felicidad se trata. Dado que el país no se sabía administrar a sí mismo, un grupo de gerentes se autoconstituye para hacerlo en sustitución de aquél y devolverle, a corto plazo, la felicidad perdida y el producto bruto aumentado.

A nivel popular, ¿qué pasa? ¿Qué pasa en un país como el nuestro donde se vivió la política con mucha pasión y bastante cultura? A nivel de los pobladores ajenos a la política, de aquellos que no vieron en ella sino un ruido molesto que los estorbaba para su tra-

bajo, ellos no pueden interpretar la situación sino como un ansiado respiro. Esta es la mentalidad que describimos como de emigrante. A nivel de ciudadanos abiertos a la responsabilidad cívica, no pueden pasar sino dos cosas. O bien el ciudadano se desinteresa de la cosa pública, se desinteresa del rumbo que pueda seguir su país, cierra los ojos al entusiasmo, poco o mucho, que un día sintió por el destino del Uruguay y se vuelca a su actividad privada. Sobreviene entonces el silencio que se instala sobre la vida nacional. El silencio del no hablar o de hablar en rumor y en conjetura. El silencio mucho más evidente cuando atruena obsesivamente la propaganda oficial: "ahora es diferente" y "la veda es necesaria". Silencio impuesto por el ruido de la machacona indoctrinación; el silencio de no tener libertad para responder.

Por otro lado está la otra posibilidad. El ciudadano que se resiste al silencio y a la abdicación de su condición republicana. Pero al tomar esta actitud, encuentra con que el estado lo coloca en la clandestinidad. Y esto lo desgasta, lo lleva a quemar energías y a usar la cabeza en cosas secundarias, en tomar precauciones que en un estado normal de cosas serían absurdas, o en jugar a la acción clandestina. Es decir el despilfarro de buen porcentaje de su capital cívico.

Todo esto es algo que se hace muy necesario pensar y analizar. Se trata de una nueva situación, de algo bastante inédito en el Uruguay, y que ha desorientado al uruguayo medio. Es necesario pensar y analizar, más que añorar, o pretender una restauración de la vida política del país al estilo de lo que puede ser la restauración de una obra de arte vandalizada. Es necesario crear una nueva vida política. Hay que acordarse que no son tan lejanos los ejemplos de países que han perdido toda cultura política por haber sido sus ciudadanos calculadamente privados de información política y apartados de la actividad y el interés cívicos.

BRASIL: LA MARGINACION DE UN PUEBLO

“EL GRITO DE LAS IGLESIAS”

Este documento lleva la firma de seis obispos de la región Centro-Oeste, de un total de nueve, y fue editado en Goiânia el 6 de mayo de 1973. Estamos frente a un documento excepcional de la iglesia latinoamericana. Excepcional por su lucidez, por su valentía, por la claridad y sencillez de lenguaje, por el análisis que realiza de la situación del medio rural en el centro del Brasil, y por la denuncia global del sistema, del llamado “milagro brasileño” y que ellos llaman “milagro extranjero”. La reacción de parte del Gobierno no se hizo esperar: prohibición expresa a todos los medios de comunicaciones de dar noticias o de reproducirlo parcial o totalmente. Casa episcopal sitiada, allanada, sacerdotes presos, colaboradores interrogados severamente durante semanas, largos y frecuentes interrogatorios al obispo Pedro Casaldaliga, amenazas e intimidaciones, proceso con condena de 10 años al sacerdote Francisco Jentel, etc., etc. El documento se difundió ampliamente entre el pueblo, fue divulgado, policopiado, estudiado. Amplia acogida en medios no católicos pero ansiosos de liberación. El documento vale la pena de ser leído y estudiado en su totalidad. Nosotros, impedidos por la falta de espacio, publicamos a continuación, solamente una parte del mismo, la tercera parte aproximadamente. Hemos traducido fielmente del portugués, aunque no siempre fue posible mantener la sencillez y expresividad del texto original. En la selección de párrafos nos guió el criterio de dar a conocer la totalidad de su mensaje y de reflejar lo mejor posible su estructura interna. Por esto hemos suprimido muchos títulos y subtítulos, dejando sólo los más imprescindibles que permitieran al lector leer lo que publicamos como si fuera una unidad. Nuestro deseo, que el documento pueda ser publicado en su totalidad dentro de un futuro próximo.

“A todos los que buscan el Camino, la Verdad y la Vida; a los que esperan contra toda esperanza; a los marginados por nuestra sociedad dirigimos el presente estudio como instrumento de reflexión, en el 10º Aniversario de la Encíclica “Paz en la Tierra” y el 25º de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.”

INTRODUCCION

— “Nosotros, que vivimos sobre el surco, y contamos sólo con nuestros brazos y sólo con ellos para poder vivir, sabemos que nuestro mundo es como el río donde el pez grande se come al chico. Ellos ‘los grandes’, no se conforman con nuestro trabajo, quieren además nuestra sangre. Por esto es que morimos por allí...”

— “Así es don Julián. Así estamos vi-

viendo. Pero la cosa va a mejorar. El Gobierno está buscando días mejores para los que están en la tierra, hasta se está hablando de Reforma Agraria...”

— “Cosa difícil de creer esa. Los que gobiernan ¿quiénes son? ¿Qué saben ellos de nosotros? Si quien tiene dolor de muelas no grita ¿quién va a adivinar?, ¿quién va a socorrerle?”

“Estas conversaciones de nuestro pueblo y este sentir en nuestra carne los problemas de la vida dan fuerza a lo que vamos a decir. Sentimos, junto con nuestro pueblo, que es necesario conocer y entender los problemas de la vida para hablar con acierto y verdad. La vida es como un árbol de fruta: cuando los frutos no maduran bien y se echan a perder, hay que ver cómo está el tronco, cómo andan las raíces, cómo está la tierra donde está plantado, y si se descubre algo malo hay que ponerle remedio. Sin esto, no se mejoran los frutos.

¿Y si con esto no se consigue nada? ¿Y si el árbol continúa apestando? En este caso habrá que arrancarlo y plantar otro y así lograremos cosechar fruta buena para comer.

Esto mismo sucede en nuestra vida con los demás, en nuestra sociedad. Vemos los problemas y los sentimos y hablamos de ello. Son nuestros problemas y los problemas del pueblo que conocemos. Pero ¿dónde está el mal?, ¿dónde está la falla? ¿Qué es lo que hace que la gente viva así? ¿Dónde estará el defecto más grande, la peste que hace vivir más cerca de la muerte que de la alegría de vivir?

Y... será solamente a nosotros, a los que estamos aquí, en el Centro-Oeste, que nos toca vivir de este modo? ¿O habrá más gente, en el Brasil, que vive así?

Es esto, don Julián, doña María y amigos nuestros todos, lo que vamos a buscar. No diremos palabras complicadas, para que todos puedan entendernos. Y los que hablan con palabras difíciles también han de entender las palabras simples. ¿O se habrán olvidado de la vida y viven en el mundo de las palabras? En ese caso, les haríamos la siguiente invitación: vengan a vivir con nosotros, en la tierra, donde se planta y se cosecha aquello que ustedes comen!”

COMO VIVE NUESTRO PUEBLO

“Nuestro pueblo vive en el campo, en las estancias, en los pueblos y ciudades. ¿Vive? Si fuera verdad el dicho, ‘con mucho se vive, pero con poco se pasa’, nuestro pueblo en su mayoría, va pasando... pero sobre todo va trabajando... Vamos a ver por partes como vive nuestro pueblo.

De 1.955 personas con quienes tratamos de hablar, 1.210 dijeron que estaban desocupadas y que realizan cualquier trabajo que aparezca en el momento en que están pasando mayores necesidades; 143 no quisieron decir nada, y solamente 602 dijeron que tenían empleo fijo. Quiere decir que si se toman 3 personas, una sola de ellas tiene un empleo y sueldo fijo. Las otras dos viven como pueden, de changas, trabajando

aquí y allá, hoy sí mañana no, un mes sí otro no... todos conocemos como es eso. Todos dijeron que tenían un oficio. Entonces lo que falta es trabajo.

Esto se vuelve más grave, cuando se descubre que la mayoría gana mensualmente 100 cruzeiros para abajo, en un momento en que el salario mínimo era ya de 144 cruzeiros. Son muy pocos los que ganan más de 200 cruzeiros. Estas cifras hablan más claro que cualquier otro comentario. Sobre todo, cuando se sabe que la mayoría de estas personas tienen que alimentar y vestir a una familia...

Una tierra que no es buena para el cultivo, necesita abono para producir buen arroz. Si siempre se usa abono, la tierra no pierde fuerza. Lo mismo pasa con nosotros, necesitamos alimentos. No cualquier alimento pero sí un alimento apropiado y en cantidad suficiente. De la misma manera que necesitamos cuidar los cultivos, así también necesitamos de algunos cuidados, desde niños. Los niños como las plantas necesitan de un cuidado especial, de limpieza y de higiene. La higiene es necesaria para todos: en la casa, en la quinta, en el terreno, en la propia persona.

¿Y qué es lo que vemos? ¿Cómo nos alimentamos? ¿Tenemos buena salud? ¿Con qué abrigamos a nuestra familia? La mayoría de nuestra población come sólo dos veces al día y come mal. Tratándose de campesinos, que pasan el día en un trabajo duro, sáquese la cuenta. No es por abandono ni por falta de hambre. Lo que falta es dinero, faltan recursos. El precio de lo que se compra ni se compara al precio de lo que se vende...

¿Y los niños que mueren tempranamente? ¿Morirán porque Dios lo quiere? Dios no puede querer eso. Ni tampoco debe ser por culpa de los padres de que ellos mueran. Los que conocen este problema dicen que es la pobreza lo que más niños mata. Si la madre está débil y enferma, el niño cuando nace, ya nace débil y enclenque. Y por falta de alimento le vienen muchas enfermedades. Como también por mal alimento y por falta de conocimiento de la gente que no aprendió a tratar a sus hijos pequeños en una forma correcta.

El que vive con el pueblo y el que conversa con la gente sabe muchas cosas que no aparecen en las investigaciones, y que son verdades muy duras. Por lo general, al que reclama un salario más justo, una mejor vivienda, atención a su salud u otra necesidad cualquiera, se le llama ‘sedicioso’. Por esto o por mucho menos es echado de la estancia y fichado como revoltoso, lo que significa que no puede conseguir trabajo en otra estancia.

Muchos patrones prohíben a los trabajadores rurales afiliarse al sindicato. El porcentaje de la cosecha que le corresponde al trabajador queda en el establecimiento y el patrón le fija el precio. Pero hay cosas más graves aún: despidos antes de la cosecha quedándose el patrón con la parte que le correspondía al trabajador; casos de opresión y explotación de los ocupantes de tierras abandonadas; contratos de trabajo hechos de palabra, que contrarían la ley y que son verdaderos robos.

¿Cómo se comporta nuestro pueblo? La gran mayoría no conoce sus derechos. Siente la injusticia y la sufre, pero se queda sin saber qué hacer. Y si supiera ¿le serviría de algo? ¿Quién puede enfrentarse al patrón? ¿Dónde encontrará justicia? Parece que la 'justicia' se inclina hacia el lado de quien tiene más dinero. No siempre, pero sí muchas veces. Basta ver, para probar esto, que aquellos que tratan de mostrarles a los campesinos sus derechos son considerados 'subversivos'. Y el que toma la iniciativa de apoyar a otros en sus justos derechos acaba siendo acusado de 'peligroso' y de 'comunista' (por ejemplo, los casos de los padres Francisco Jentel y Francisco Cavazzuti).

Esta situación muestra muchas cosas. Entre ellas podemos señalar dos que se refieren a derechos del pueblo: la gente no tiene ni tuvo la costumbre (o el permiso) de reunirse para discutir y estudiar sus derechos y sus graves necesidades; segundo, la gente está muy desanimada con tanta promesa bonita y no cumplida, piensa que no vale más la pena hablar de eso."

COMO ESTA ORGANIZADA LA PRODUCCION EN EL MEDIO RURAL

"Nuestra región no es toda pareja. En una parte (Britania, Jussara, Itapirapua y parte de Goiás) hay grandes propiedades, haciendas enormes. Es el famoso 'latifundio'. Los demás propietarios tienen pequeñas propiedades: son los 'minifundios'. Entre las grandes propiedades hay algunas tan extensas que la gente, aún mismo, la que vive dentro, ha perdido la cuenta de las hectáreas... En otra parte de esta región Centro-Oeste (Mossamedes, Itaberai, Heitorai, Itapuranga, Taquarai, Valle de San Patricio) no puede decirse que haya tanto latifundio. Pero aún así, tiene su peso. Aunque no lleguen a ser latifundios, la mayor parte de las propiedades son muy grandes y no hay que olvidarse de que se trata de las mejores tierras para el cultivo.

Podemos decir entonces que entre nosotros existen dos clases de gente: los grandes propietarios por un lado y los trabajadores rurales junto con los pequeños propietarios por el otro.

Los propietarios de los latifundios y de las grandes haciendas son los patrones. Los amigos de éstos, son algunos propietarios medianos que prefieren asegurar sus posesiones con el apoyo de los grandes, defienden a los patrones y se ponen de su lado, y esto también hacen los administradores y los capataces. Con la diferencia de que estos últimos pueden ser despedidos en cualquier momento. Esto si sólo miramos hacia el campo. Porque fuera del campo los patrones tienen también amigos en los bancos, en las instituciones de crédito y de asistencia técnica y hay todavía otros más que apoyan y defienden sus intereses.

La otra clase son los trabajadores rurales y los pequeños propietarios. La mayoría cuenta sólo con sus brazos para trabajar. La pobreza y el modo de vivir que es el mismo para todos y principalmente el hecho de que su trabajo sea casi de esclavo, los une en una misma clase. Ya lo hemos visto antes. Ahora importa destacar que no somos nosotros los que inventamos estas divisiones y clases. Ellas existen. Si no aparecen aún con más nitidez se debe sobre todo al hecho de que la clase de los trabajadores no aparece unida, porque mucho se ha hecho para desunirla y no dejarla que se organice. Es así cómo vemos ese mundo sin fuerza de trabajadores desperdigados y que siempre quedan humillados ante la fuerza de los patrones. Para conseguir que el pueblo no se uniera hasta la misma policía colaboró en eso.

El robo es lo que hace nacer las clases en nuestro medio, la propiedad de la tierra. Y si los que ya poseen van aumentando sus posesiones y los pequeños van perdiendo hasta lo poco que les queda, entonces la clase de los trabajadores va aumentando de número y de pobreza. Y los patrones disminuyen en número, pero aumentando en riqueza y en poder.

Habiendo visto cómo está organizada la 'estructura de producción' en el agro, podemos preguntarnos: ¿no será este tipo de estructura, esta propiedad de la tierra, este modo de trabajar, que hace que el pueblo viva del modo que ya vimos? Podríamos volver a la imagen del árbol. Los frutos, la vida del pueblo no está bien. Están por el contrario muy mal. Hemos comenzado a buscar la peste, la enfermedad del árbol que apesta los frutos. Hemos encontrado ya una señal: unos son los dueños de la tierra, otros no. Los que no son dueños trabajan para los dueños. Ahí comienza a andar mal la cosa.

Esa enfermedad, la propiedad de la tierra, en vez de disminuir está aumentando con el crecimiento de los latifundios. La gente se da cuenta que la enfermedad está en el árbol, en la sociedad. Y se va extendiendo como un cáncer."

LA POLITICA DEL GOBIERNO

“Tratando de resolver el problema más grande de la agricultura —la falta de recursos y de capital— el Gobierno promueve financiamientos que tienen por finalidad: modernizar la producción agropecuaria, fomentar la creación de ‘empresas rurales’, ofrecer apoyo técnico para aumentar la producción, incentivar la creación de industrias ligadas al agro, realizar ventas de tierra a pequeños y medianos agricultores, organizar nuevos núcleos de colonización. Esta política pretende alcanzar tres objetivos: a) aumento de la producción, b) aumento de ocupación, c) seguridad y defensa nacional.

Habiendo examinado punto por punto esta política podemos concluir que está hecha para favorecer a los que no necesitan, a los que ya son dueños de otras propiedades. Y no se arregla nada diciendo que eso es necesario para el desarrollo y que después la ‘torta’ será distribuida a todo el pueblo. ¿De qué manera? Solamente a través de la ‘caridad’ de los ricos porque ellos piensan que lo que poseen es SUYO y de nadie más.

Lo que hemos visto como crecimiento del latifundio está ahora tomando otro nombre: ‘empresas rurales’. Mucha gente dice que no son latifundios, porque los latifundios son grandes propiedades de tierra no cultivadas, mientras que la ‘empresa rural’ es el esfuerzo por un buen aprovechamiento de la tierra. Puede ser que esto sea verdad para los entendidos en economía, que miran fundamentalmente el aspecto de la ‘producción’ y del ‘rendimiento’. Pero para nosotros, pueblo, el latifundio será siempre una gran propiedad de tierra. Puede estar cultivada o no, productiva o improductiva. De cualquier modo no es para nosotros lo que está produciendo... En este caso, la ‘empresa rural’ es el propio latifundio con otro nombre. La diferencia está en que las ‘empresas rurales’ se han comprometido a realizar un proyecto, quiere decir, un plan de producción ganadera o agrícola. Pero ¿compromiso con quién? Con aquellos que le conceden financiación, esto es, con el Gobierno. El problema es éste: ¿es verdad que estas ‘empresas rurales’ van a resolver el problema de los campesinos? ¿Es verdad que van a aumentar realmente la producción de aquello que el pueblo necesita para vivir? ¿Es verdad que van a garantizar la ‘seguridad regional’? Un estudio realizado en la Amazonia de Matto Grosso muestra claramente que de estas ‘empresas rurales’ no puede esperarse nada de todo eso.”

¿Desde cuántos años se está hablando de Reforma Agraria? ¿Cuántos proyectos fueron aprobados y ninguno realizado? Cada gobierno hace propaganda de ‘reforma agraria’. ¿Será por fin

hecha de verdad? Una primera aclaración: ‘colonización’ no es lo mismo que ‘reforma agraria’. Y entre nosotros, INCRA (Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria) quiere realizar ‘colonización’ y ‘reforma agraria’. Hasta ahora sólo ha ‘colonizado’ algunas áreas... Pero la misma expresión de Reforma Agraria no es clara. En el fondo está diciendo que es necesario solamente realizar algunas ‘reformas’ y entonces el problema está resuelto. Sería como decir: ‘El auto tiene todavía un buen motor; lo que necesita es un arreglo...’

Nosotros por lo que ya vimos, pensamos de otro modo: lo que no funciona, es el propio ‘motor’, la propia ‘estructura de producción’ rural. La actual sólo ofrece ventajas para algunos, para los propietarios, principalmente para los latifundistas. Y cuando los latifundistas se modernizan y transforman los latifundios en ‘empresas rurales’ la cosa sigue igual, permanecen los mismos problemas de siempre. Mejor dicho, empeora la situación del pueblo, porque se queda con menos posibilidades de obtener tierra, y con menos oportunidades de trabajo.

Lo que es necesario es cambiar la estructura misma de la producción rural. Es necesario vencer al latifundio. Que se organice de otro modo la tenencia de la tierra. Si queremos un cambio profundo, necesitamos superar la propiedad privada de la tierra, llegar a un modo socializado del uso de la tierra. Por otra parte, una reforma agraria sin la participación real de los campesinos es una reforma que se hace contra ellos. Tal vez se aumente la producción, tal vez se dé la impresión de estar resolviendo los grandes problemas del campo, pero el pueblo continuará cada vez más marginado, dejado totalmente de lado. No se hace reforma agraria con migajas, ni con una ‘caridad’ aparente, ni con una pura técnica. Decía el Papa Juan XXIII: ‘Estamos convencidos de que los autores del propio progreso económico y social como también la elevación cultural en los medios rurales, deben ser los propios interesados, es decir, los campesinos.’”

COMO FUNCIONA EL CAPITALISMO BRASILEÑO

Hoy se afirma en voz alta que nuestro camino es el capitalismo. Y no solamente esto. Se dice también que estamos embarcados en el capitalismo moderno. Esto quiere decir: estamos en la ‘jugada’ del mundo ‘Occidental’, estamos dentro de una economía que no conoce fronteras. Hasta se habla del ‘milagro brasileño’. Nosotros veremos que se trata de un ‘milagro extranjero’.

Hoy existe un número limitado de empresas que está presente en todo el mundo (por lo menos Occidental) ejerciendo un enorme control. El centro de poder está en los países más ricos. Sólo que en vez de fabricar todas las cosas allá, buscan hacerlas donde obtengan mayores ventajas. En el Brasil, por ejemplo, están entrando muchas empresas. Vienen para aquí porque encuentran materia prima abundante, fácil y barata y también mucha gente para trabajar y también fácil y barata. Por otro lado, estas mismas empresas llegan imponiendo sus exigencias. Por ejemplo, exigen que aquí se críe ganado abundante para luego venderlo fuera; que aquí se mantenga al obrero quieto, en orden, sin reclamar. En una palabra, nos imponen lo que debemos hacer para que ellos puedan ganar más y más fácilmente. En resumidas cuentas, podemos decir que nuestro sistema económico y capitalista, está dentro del gran capitalismo mundial (Occidental). Para entrar en este barco, tuvimos que permanecer dependientes de los países más ricos, entrar en la 'jugada' de ellos.

Obedeciendo las órdenes del nuevo capitalismo mundial, se están haciendo en nuestro país dos cosas: 1) concentrar el dinero lo más posible, obligando a la gente a ahorrar, a la fuerza... 2) centralizar el poder, el control, la organización. Resultado: el Estado se está convirtiendo en la empresa más grande. Tiene a su cargo dos tareas: 1) abrir carreteras, proveer de energía y otras cosas básicas para que las empresas privadas puedan instalarse en el país; 2) mantener el orden social, mantener al pueblo en orden, no permitir reclamo alguno, aunque el motivo sea justo. Lo que no respeta las normas establecidas y sobre todo lo que pueda o parezca herir los intereses capitalistas de la propiedad privada y del lucro, es condenado como subversión o crimen. En cuanto a este control del orden ejercido por el Gobierno, por las Fuerzas Armadas y por la Policía, basta ver lo que ocurre todos los días: cualquier manifestación es reprimida, la gente es tomada presa, sin tener oportunidad adecuada de defensa legal, cuando no simplemente muerta...

No es vestido de cualquier modo que se entra en los clubes elegantes. De la misma manera, no se entra en el mundo del nuevo capitalismo multinacional de cualquier modo. Es preciso cumplir sus exigencias. Por esto, en el fondo, la modernización no es más que el modo de que se valen esas grandes empresas para poder producir aquí, sin gastar tanto como allá, donde la materia prima y el trabajador son más caros. Y producir cosas que ya se producen allá. Después llevan a otros países las cosas producidas aquí y traen de allá las cosas que aquí no producimos. Debido a este juego se dice y se prueba

que los países donde están las sedes de las grandes empresas son los países 'centro'. Los otros, como el nuestro, se convierten en 'países satélites'. En cada país hay una parte que está dentro del capitalismo multinacional, integrado a él, y otra parte que está marginada. Los países en que una parte, la más grande, está integrada y otra, la más pequeña, está marginada, son los llamados países 'desarrollados'. Los países en cambio en que una parte, la más pequeña (caso de Brasil) está integrada y otra parte, la más numerosa queda marginada, son los países subdesarrollados.

En el Brasil, solamente un 5 % puede comprar lo que se produce. Por medio de créditos, un 15 % de los trabajadores consiguen comprar algo más de lo estrictamente necesario. Y tenemos 80 % que no pueden comprar prácticamente nada fuera de lo imprescindible para no morir. ¿Por qué esto? Porque no se hace una economía en beneficio del pueblo, sino de una minoría que tiene recursos. Entonces la salida es exportar. En el fondo, la exportación se hace, para asegurar la financiación y el lucro de las empresas. El pueblo es importante sólo de boca para fuera... Que él espere. Y siempre bien callado, que es mejor...

La cosa es clara como el agua. Basta ver. En 1960, el 1 % más rico de la población tenía el 11.7 % de la renta total del país. Diez años más tarde, 1970, el mismo 1 % obtenía el 17.8 % de la renta total: aumentó 6.1 %. ¿De dónde vino ese aumento? En 1960 el 50 % más pobre tenía el 17.7 % de la renta nacional y en 1970 descendió a un 13.7 %: disminuyó 4 %. ¿Quedó bien entendido? Dos cosas están bien claras: a) los pobres se quedaron más pobres en estos diez años (y ciertamente mucho más después de 1970); b) los ricos se volvieron más ricos y continúan enriqueciéndose.

Si los ricos se hacen más ricos no es porque trabajen más o porque sean más inteligentes, sino porque son los dueños de los medios de producción y de este modo se aprovechan del trabajo barato del pueblo para hacerse tan ricos como los grandes de los países ricos. Y los pobres, los marginados de este capitalismo nuestro dependiente e integrado, ¿qué les queda por esperar? ¿Que se reparta la 'torta'? Si la cosa sigue como está, la torta se repartirá por medio de los salarios, tanto en el campo como en la ciudad. Pero ¿y toda la gente que no tiene empleo? Y ¿cómo tendrá empleo si la tierra está quedando en propiedad de pocas manos y si el campo y la industria se van modernizando, esto es, van necesitando cada vez menos mano de obra? Habría entonces que pensar que la 'torta' sería repartida gratuitamente. Pero no parece ser éste el camino del capitalismo, ni aún en

los Estados Unidos. La conclusión podría ser entonces para algunos: si al menos esta mitad de la población, la más pobre, desapareciera, la cosa sería mucho más fácil. Esto lo pensarían naturalmente aquellos que han aceptado el juego en que estamos metidos..."

LA IGLESIA ES EL "PUEBLO REUNIDO"

"Existe un pueblo marginado. No lo hemos inventado nosotros... Y estamos comprendiendo por la práctica de que este pueblo es la Buena Nueva para el mundo, para nuestro Brasil. No está instalado. No se dejó embotar. Cree. Espera. Ningún otro sector de la población, ninguna otra clase tiene tanta sed de justicia y tanta voluntad de liberación. Por esto concluimos: solamente él, el pueblo de los 'sertaos' y de las ciudades, en la unión y en el trabajo, en la fe y en la esperanza, puede ser esa iglesia de Cristo que invita, esa iglesia que hace suya la liberación. Y solamente en la medida en que entremos en esas aguas del Evangelio nos volveremos iglesia, iglesia-pueblo, Pueblo de Dios.

Este pueblo, que junto con otros pueblos lucha por una sociedad nueva, por un nuevo modo de vida. Todos los que luchan forman la simiente de un mundo nuevo. Aceptan el riesgo de pudrirse en el suelo de la vida (Juan 12, 24) pero tienen la certeza de que nacerán espigas nuevas para un mundo nuevo...

No nos podemos cruzar de brazos. Es necesario apoyar la organización de todos los trabajadores. De lo contrario, no se alcanzará nunca la liberación. Estamos convencidos: vale la pena apoyar al pueblo, pues su liberación traerá también consigo la posibilidad de que los dominadores se liberen de la esclavitud del capitalismo que les impide ser verdaderamente humanos, pues se están enriqueciendo con la miseria de muchos y hasta perdido todo sentimiento de justicia y de fraternidad, pensando más en sus ganancias que en las personas.

Apoyamos entonces a las verdaderas organizaciones de los trabajadores y queremos que ellas nazcan y sean dirigidas por ellos mismos. Solamente así los marginados contarán con el

instrumento apto para hacer lo que esté de su parte y podrán decir cómo quieren la sociedad (de la que son mayoría) cómo quieren la economía y cómo quieren la política.

Es necesario vencer al capitalismo: el mal mayor, el pecado acumulado, la raíz podrida, el árbol que produce esos frutos que nosotros conocemos, pobreza, hambre, enfermedad, muerte... Por esto es necesario que la propiedad privada de los medios de producción (de las fábricas, de la tierra, del comercio, de los bancos, de las fuentes de crédito) sea superada...

Es necesario vencer el 'miedo al cambio'.

Es necesario no aceptar amenazas de los dueños del dinero ni el hablar blando de los compañeros que se dejan asustar por esas amenazas.

Es necesario creer en la fuerza del pueblo, creer que somos capaces de hacer un mañana mejor que el hoy.

Es necesario vencer la idea falsa de que desgradamos a Dios cuando no aceptamos la sociedad tal cual se da hoy, como también la idea falsa de que Dios lo resuelve todo y que basta tener confianza. Porque confiar es creer que Dios está de nuestra parte, El, que quiere que tengamos "vida y cada vez con mayor plenitud" (Juan 10, 10).

Es necesario construir un mundo diferente. No sabemos cómo debe ser. Pero ya desconfiamos.

Queremos un mundo donde los frutos del trabajo sean de todos.

Queremos un mundo en que se trabaje no para enriquecerse, sino para que todos tengan lo necesario para vivir: comida, cuidado de la salud, casa, estudios, ropa, calzado, agua, luz.

Queremos un mundo en que el dinero esté al servicio de los hombres y no los hombres al servicio del dinero.

Queremos un mundo en que todos puedan trabajar para todos en lugar de un mundo dividido donde cada uno procura sólo lo que es para sí.

Queremos un mundo en que haya un solo pueblo, suprimida la división entre ricos y pobres.

Queremos un mundo donde todos puedan hacer lo que sean capaces de hacer, y para el bien de todos."

DOCUMENTO DE TRABAJO:

“EL MINISTERIO HABITUAL DE UN PRESBITERO”

Presentamos a nuestros lectores un documento de trabajo de gran difusión entre los grupos sacerdotales del Brasil.

Puede ser útil para los agentes de la pastoral, al plantear problemas habituales en el ámbito latinoamericano; problemas que ellos mismos se convierten en interrogantes a la función de la Iglesia en nuestro medio.

N. de R.

I.— Un caso en la vida del Padre Pedro.

Juan y María, joven pareja, buscan al Padre Pedro, cura de la Parroquia, y le comunican el nacimiento de su primer hijo.

—Queremos bautizarlo. ¿Cuándo puede ser y qué es preciso hacer?

El padre Pedro piensa para sí mismo:

—Pueden no saber que lo que realmente están pidiendo es introducir a Dominguito en la comunidad cristiana.

—Si hacen tal pedido es porque ellos mismos pertenecen a una comunidad local donde todos saben que lo que realmente salva es el amor y por eso hacen una experiencia de ese amor, significando a los demás, con el bautismo, que el amor es posible.

El Padre Pedro arriesga una pregunta:

—¿A qué comunidad pertenecen Uds.?

Juan y María: —¿Cómo?

Y continúa la conversación:

—¿De dónde son Uds.? ¿a qué parroquia pertenecen?

—¡Ah! Somos de aquí mismo. Vivimos en la tercera calle transversal después de la Iglesia.

—Pero yo nunca los vi antes. Uds. ¿Serán realmente cristianos?

—Claro que somos. Nosotros creemos en Dios, en casa rezamos. Por otra parte, ¿cómo es que Ud. quiere conocer a todo el mundo que vive aquí?

—¿Uds. ya vinieron a misa alguna vez?

—Sí, el año pasado, en el “séptimo día” (funeral una semana después del fallecimiento), de una tía nuestra.

—¿No es importante asistir a la misa, participar?

—Creo que lo es, pero ¿sabe? el tiempo es poco; nosotros tenemos un comercio; el domingo

uno está cansado. Y para serle franco, Padre, la misa es siempre la misma cosa. Ud. no va a pensar que la gente es cristiana sólo porque viene a misa. Yo conozco tanta gente que viene a la iglesia y después habla mal de los demás o viene solo para exhibirse...

—Sí, está bien. Pero ¿uds. saben que para bautizar es preciso hacer un cursillo de preparación? ¿o no lo saben?

—Oímos hablar de eso, pero ¿es realmente necesario? Ud. sabe, no hay nadie que se quede en el comercio; el tiempo es escaso.

—Uds. consiguen un tiempito. Además es sólo en la noche.

—¿No puede venir ella con su madre?

—No, es preciso que vengan los padres y los padrinos.

—Hablando de padrinos, ellos son de afuera, llegaron hoy. ¿No se podrá bautizar mañana? Necesitan viajar inmediatamente. Incluso si Ud. quiere uno paga un poco más.

Resumiendo la charla, el curso es hecho según las normas en vigor y Dominguito es bautizado. La ceremonia fue linda. Dejaron diez cruzeiros para el Párroco.

Dos años después, Juan y María están allí de nuevo. Teresita. Es preciso bautizarla.

—¿Ud. se acuerda de nosotros, Padre?

—Sí, ya los vi a Uds., ¿cuándo fue, realmente? Y el mismo diálogo se repite.

Años más tarde, Doña María aparece con Dominguito.

—Sr. Párroco, ¿cuándo va a hacer la primera comunión?

—Aún no sé, Ud. pone al niño en el catecismo, y cuando él esté preparado, fijamos el día.

—Pero no se va a demorar, ¿no es cierto, Padre? Yo quería que él hiciese la primera comunión a fin de año, cuando le darán el diploma

del Grupo. Así uno hace sólo una fiesta.

Sigue un largo diálogo, que termina con esta pregunta fatal al pobre Padre Pedro que ya anda dudando de la utilidad de su ministerio:

—Mire, Padre, yo tengo aún una pregunta. ¿No se podrá, cuando Dominguito haga la primera comunión, bautizarlo de nuevo?

—¿De nuevo? ¿Por qué? ¿A Ud. le gustó tanto el primer bautismo que quiere repetirlo?

—No es eso, Padre. Es que Dominguito es muy indisciplinado. Pero no es sólo por eso. Es por el padrino. Necesita cambiar de padrino. Es un avaro. Imagínese que nunca le dió un regalito siquiera al chico.

Años después, un par de jóvenes, simpáticos, llenos de vida, buscan al Párroco.

—¿Desean algo?

—Sí, Padre, nosotros queríamos saber lo que es necesario para el casamiento.

Terminadas las explicaciones de carácter jurídico, el Padre Pedro explica el "nuevo impedimento canónico" para el matrimonio.

—Hay curso también.

—¿Sabe, Padre? nosotros estamos haciendo facultad, el tiempo es poco, trabajamos y estudiamos.

—El horario de los cursos les facilita a Uds. la cosa, porque...

—Pero, ¿qué es lo que uno va a aprender en esos cursos? Creo que sabemos bastante de religión para podernos casar. ¿Para qué entonces?

—¿Uds. van a confesarse para el casamiento y van a comulgar durante la celebración?

—Ella tal vez quiera. Yo no veo la necesidad. Yo me confieso muchas veces con Dios, y comulgar, ¿sabe, Padre?, para ser sincero, no hace falta en la vida de uno.

—Digan con sinceridad, ¿por qué quieren casarse en la Iglesia?

—Lógicamente porque somos católicos, pero yo entiendo "católicos" a mi manera. Trato de ser honrado, hago mis oraciones, cuando puedo paso por la Iglesia. Prefiero hacerlo cuando no hay casi nadie. El resto, no veo la necesidad. Creo que en el mundo de hoy, ya es mucho creer en Dios y ser honrado. Después, Ud. me disculpa, pero esa historia de tener que confesarse con el Padre... Conozco un poco la vida de algunos Padres... Uds. no son los que dicen ser...

—Ud. sabe que es el sueño de toda joven. Uno pasa la vida soñando con ese día. Creo que Ud. no es capaz de imaginarse la felicidad de la joven, vestida de blanco, yendo al altar.

—Para hablar de eso, ¿uno no puede elegir las músicas que van a ser tocadas? El Love Story, por ejemplo. Sé que hay unos Padres medio bravos a quienes no les gustan esas cosas...

—¿Y el altar? ¿No hay más altar en la Iglesia? Ahora hay aquella mesa allá en el medio. A mí me gustaría casarme allá arriba. Las fotografías quedan más bonitas.

El Padre Pedro, a esta altura ya completamente enfurecido, intenta un golpe mortal a toda esa conversación.

—Uds. no creen que en la Iglesia de Dios sólo se debe celebrar lo que es verdadero? Uds. saben muy bien que aquella ropa blanca es señal de virginidad, y saben mejor que yo que muchísimas veces es una mentira.

—Pero, Padre, ¿mentira? Mentira es una manera de decir. ¿Ud. cree en esa historia de la virginidad? Iba a decir que eso ya es pasado, pero el hombre tiene sus necesidades, ¿no cree? Y, después, si los dos están de acuerdo, ¿por qué sería eso mentir?

El Padre Pedro presidió el casamiento de Dominguito con Rosa María. ¿Por qué no hacerlo si la sorpresa no está en esos casos de cada día, y sí en los casos tan raros en que los dos saben lo que están pidiendo?

Pasan los años y un día Teresita viene corriendo a pedirle al padre para que vaya al hospital.

—No sé lo que pasó, Padre, Mi cuñada está desesperada. Mi hermano Dominguito se sintió mal hace unos quince días. Fue al hospital y ahora está muy mal. No habla, no entiende nada. Traiga con mucha dificultad. Están pidiendo que Ud. vaya a darle la bendición.

El Padre Pedro, siempre celoso, fue corriendo. Dominguito ya estaba en estado de coma. Pobre muchacho, tan joven aún. ¿Qué hacer? El Padre Pedro revió rápidamente su vieja teología sobre atrición en los casos de coma. ¿Qué hacer ahora? Sea lo que Dios quiera. Terminada la administración de la unción de los enfermos hizo a todos la observación que hacía años venía repitiendo.

—¿Por qué no me llamaron mientras él aún estaba lúcido?

—No se le podía dar la impresión de que iba a morir...

De hecho, Dominguito no murió. Se recuperó muy bien. Su vida continuó igual que siempre. Un buen muchacho, viviendo en su "comunidad particular".

Quien murió después fue el padre de Dominguito. A ése el Padre Pedro no lo vió ya vivo. Cuando llegó estaba muerto.

Marcaron el "séptimo día". Tenía que ser una misa sólo para ellos, con flores, órgano y cantora. En eso el Padre Pedro no cedió. Aceptó, para evitar mayores confusiones, una misa sólo por el difunto, pero sólo eso.

¿Y cómo fue esa misa? como siempre. Se quedaron en el fondo de la iglesia y prestaron bastante atención a todo. Hubo una comunión de una señora del apostolado que estaba allí por casualidad. Cuando terminó, el Padre Pedro pensó para sí mismo: Ahora sólo queda esperar el día de las bodas de plata de Dominguito y Rosa María.

En aquellos días, el Párroco vecino, Padre aún joven, recibió la dispensa de Roma. Se iba a casar y a vivir en otro lugar. Y pensó el Padre Pedro: ¿estará realmente equivocado? ¿Qué es lo que yo he hecho durante todo ese tiempo? Pero ahora ya estoy viejo, acabado... ¡sea lo que Dios quiera! Serví al menos para que las cosas de Dios funcionasen "ex opere operato".

- 1.— ¿Esa situación es verídica?
- 2.— ¿Ud. sustituiría el nombre del Padre Pedro por el suyo?
- 3.— ¿Tal situación es aceptable o no?
- 4.— ¿Le faltó alguna cosa al Padre Pedro?
- 5.— ¿Puede dar alguna sugerencia práctica al Padre Pedro?

II.— Meditación y posición tomada por el Padre Pedro.

El Padre Pedro siempre fue un hombre de fe. Nunca se paró delante de los obstáculos. Se acordaba siempre que sus hermanos del Seminario le decían: "Los problemas fueron hechos para ser superados y nos acostumbramos a parar en el comienzo de la victoria". Tomó la resolución de reflexionar seriamente su propia función. Cree en la Iglesia, sabe que sus deficiencias son provenientes de su encarnación. La humanidad de Cristo fue obstáculo para muchos de sus contemporáneos, "¿Puede venir alguna cosa buena de Nazaret?". Por eso el Padre Pedro no se paró. Comenzó a meditar más profundamente la Biblia, tomó contacto con los textos conciliares. Por otro lado, nunca los había leído. Reflexionó atentamente sobre Medellín, y por fin resolvió participar de un encuentro sacerdotal. No porque no existiese, pero siempre encontró que esos encuentros no eran necesarios.

Fue interesante uno de sus sermones al pueblo. Intentó mostrarles cómo comprender la misión del presbítero.

—No soy mago. No hago gestos que producen por sí mismo alguna cosa.

Recordó la unción de Dominguito que no le cambió la vida.

—Como sacerdote sólo puedo ser reconocido por Uds. que tienen fe. No tengo estrella en la frente que dice que soy Padre. Soy como un sa-

cramento. Vemos una señal y sabemos lo que significa. Mi primera misión es servir a Uds., discerniendo los dones e incentivando los ministerios para que todos crezcan y se vuelvan siempre una señal más viva para el mundo.

El Padre Pedro comprendió que, como Padre, fue hecho para la comunidad, y que la comunidad toda fue hecha para el mundo.

—Debo actualizar el don de Dios en la historia, personalizarla a la vista de quien lo recibe, mostrar de dónde viene ese don, significar que todo don excelente, toda entrega perfecta, viene de lo alto y desciende del Padre de las luces.

Las actividades del Padre Pedro pasaron a significar la propia actividad del Espíritu Santo en el Pueblo de Dios, no en su aspecto multiforme, sino en cuanto remonta a una única fuente y unifica a todos los creyentes en la caridad y santidad del mismo Espíritu.

III.— Carta del Padre Pedro a su Obispo.

Excelencia:

A pesar de mi edad que comienza a ser avanzada, he últimamente recuperado el atraso poniéndome en contacto con el pensamiento de la Iglesia de hoy. He leído cosas maravillosas producidas por las Asambleas y Encuentros de los Obispos, textos oficiales de la Iglesia latinoamericana y universal. Hay ciertas ideas que se repiten muchas veces: iglesia particular, comunidad de base, diversificación de los ministerios. Hay puntos teológicos para mí a veces sorprendentes: la función de la iglesia en el mundo, la doctrina de salvación, la colegialidad... Todo eso es tan bonito que a veces me pregunto si lo que se llama actualmente crisis sacerdotal no será crisis de coherencia interna de la Iglesia.

Mis reflexiones me llevaron a proponerle la siguiente medida pastoral, que me parece simple pero al mismo tiempo un paso importante de transición en términos estructurales que podrá ayudar al trabajo de muchos padres, por lo menos al mío.

No sé cómo comenzar con comunidades de base, no veo cómo componer la gran parroquia con los pequeños grupos, no quiero perder a nadie ni dejar de llevar en consideración aquellos que, llenos de voluntad, practican habitualmente la fe, no quiero imponer la fe a nadie ni crear demasiadas exigencias. Delante de esto, mi propuesta es la siguiente: **transformar inmediatamente las parroquias territoriales en parroquias personales.**

Explico: soy párroco de gente, de personas y no de calles y áreas geográficas. Soy reconocido por aquellos que tienen fe y de ellos soy el pres-

bitero. Con ellos trato de ser sal, luz, fermento para los demás que legítimamente pueden ver en mí un simple ciudadano, un funcionario de una religión y hasta un inútil. La fe de ellos no es plena.

El proceso del paso de la parroquia territorial a la personal es muy simple:

1.— Predicar durante cierto tiempo sobre el sentido y la misión de la comunidad cristiana. La salvación fue dada a todos, la revelación fue dada a nosotros. ¿Qué es lo que tenemos que hacer con esa revelación?

2.— Predicar durante un mes sobre el Bautismo como entrada en la comunidad. Después de cada predicación distribuir a todos una tarjeta. El primer domingo, verde; el segundo, rojo; el tercero, amarillo; el cuarto, azul. Pedir que guarden la tarjeta, que a fin de mes explicaremos lo que vamos a hacer con ellas.

3.— Al final del mes, o si se quiere, para mayor motivación, al comienzo de las predicaciones sobre el bautismo, explicar que, quien tenga 4 cartones estará dispensado de los cursos de bautismo cuando quieran bautizar a sus hijos o ser padrinos.

4.— Los cuatro cartones revelan que, quien los tiene, asisten habitualmente a misa en nuestra parroquia y oye constantemente las predicaciones, asiste a los bautismos cuando son hechos en la misa, participa de la catequesis de la semana santa, etc., etc. De una forma o de otra están visiblemente dentro.

5.— El primer domingo del mes siguiente, no hacer la predicación y pedir que se queden en la iglesia los que tienen cuatro o tres cartones. Entregar a cada uno una ficha que será llenada en casa y devuelta el domingo siguiente. La ficha es simple: nombre, dirección, fecha de nacimiento y a qué misa acostumbra asistir.

6.— Recibidas las respuestas, se explica a todos los otros que están en la iglesia que la comunidad parroquial precisa ser definida. Quien quiera entrar en la comunidad, que se inscriba. Pueden tomar una de las fichas aunque no tengan tarjeta. Si tienen una o dos, devuélvanla junto con la ficha. Se hace una ficha para cada persona.

7.— Digamos que yo obtenga 700 respuestas. Mi conclusión: estos 700 son en este momento los miembros inscriptos en la comunidad. Lo hicieron libremente, sé quienes son, su dirección y su edad.

8.— Se sigue un trabajo de formación activa de esos 700. ¿Cómo? no sé. Hay muchas maneras. Es preciso bastante imaginación.

9.— Cuando aparece alguien a pedir sacramentos, mi primera pregunta será: ¿Pertenece Ud. a esta comunidad? Vamos a verificar en el registro de los miembros de la familia. El nombre de la persona no está allá. Vamos a convidarla primero a entrar en la comunidad y después a recibir el sacramento que pide.

10.— En esta fase necesitaríamos tener un catecumenado bien organizado. Terminado el tiempo de catecumenado, la persona sería solemnemente inscripta en la comunidad y recibiría el sacramento.

En resumen, la única cosa que propongo de hecho aquí es una definición de los miembros de la comunidad parroquial para un comienzo de trabajo. Es el paso de la comunidad super-mercado o banco de salvación a la parroquia comunidad de los que creen en la revelación de Jesucristo.

¿Qué es lo que le parece a V. Excia. todo esto?

Pidiendo su bendición aguardo una respuesta.

Padre Pedro.

IV.— Epílogo.

El Obispo aprobó la experiencia, que fue asumida por todas las parroquias de la Diócesis. Cada párroco recibió jurisdicción sobre las personas inscriptas en la comunidad y ya no sobre un territorio. Hubo muchos casos de personas que vivían en un territorio parroquial y se inscribieron en otro. Ningún problema. Las parroquias no tenían muros en los límites.

—¿A qué comunidad pertenece Ud.?

—A esta misma. Padre, soy miembro inscripto.

—Ah, si disculpe. Hay tanta gente que no me acuerdo siempre de todos.

—¿Sabe, Padre? nosotros somos de la comunidad de Santa Rosa. Estamos viviendo aquí ahora. El padre de allá nos pidió que le entregásemos nuestra ficha de inscripción. Ahora vamos a ser de esta comunidad. ¿Cuándo es que Ud. nos va a presentar a los hermanos de aquí?

—¿A qué comunidad pertenecen Uds.?

—¿Comunidad? ¿qué es eso?

Y, al final del diálogo:

—Uds. pueden libremente entrar en esta comunidad. Podrán participar de nuestros encuentros de catecumenado. Si no pertenecen a ninguna comunidad, ¿por qué quieren los sacramentos?

1.— Presente sugerencias para organización de un catecumenado post-bautismal.

2.— Presente sugerencias para la formación de los inscriptos en la comunidad.

RESPUESTA A UN LECTOR

Un lector de Paysandú nos hizo llegar una carta. En ella nos pedía orientación respecto a ciertos temas teológicos: "¿Cómo se ha determinado la existencia histórica de Cristo?". "¿Cuándo descubrió su condición de Hijo de Dios?". "¿Cuál es la visión teológica actual de las apariciones de la Virgen, y demás hechos milagrosos relacionados?".

Se podría pensar que se trataba de un interés meramente apologético o intelectual. Sin embargo, la preocupación de nuestro lector era propiamente pastoral ya que ese tipo de problemática le estaba siendo planteada en su medio.

Pedimos entonces al P. Bórmida O.F.M. cap. su colaboración para responder, más que a la carta, a la inquietud que ella plantea. He aquí su respuesta, que se limita, por ahora, a profundizar en estilo epistolar la relación entre el Cristo de la Fe y el Cristo de la Historia.

N. de R.

Montevideo, 4 de octubre de 1973

Estimado lector:

Parece mentira: sigue cansando problemas ese bendito Jesús! Por más que se lo quiera confinar bien lejos, en una pretendida presencia mística e inocua, limitada a zonas misteriosas lejos de lo prosaico, banal y cotidiano.

Nos preguntas acerca de Cristo. Trataré de contestarte, así, muy informalmente, con sencillas palabras, como decía mi padre S. Francisco, cuya fiesta celebramos hoy.

Muchas cosas se han dicho y se dicen de él: desde el mote de loco de sus familiares hasta el de borracho o endemoniado de sus enemigos, pasando por las ilusiones de sus adherentes más o menos fervorosos e interesados (profetas, mesías,...) que esperaban no sé si demasiado, y quizás otra cosa, de él (Lc. 24, 19-29. Hech. 1,6). Bueno, también es cierto que sus discípulos entendieron algo más de él, pero a duras penas, poco a poco, hasta cansar a veces al pobre maestro (Mc. 4,13; 6,52; 7,18; 8,17-18; 21-23...).

Tú sabrás que hasta se llegó a decir que nunca existió, que todo fue un fraude inventado por sus discípulos, decepcionados en sus esperanzas mesiánicas.

Hasta se llegó a inventar un hermano mellizo, que fue precisamente el que mostraron en lugar de Jesús, luego de su muerte, (después de robar el cuerpo, claro!). Se hizo estricto uso de la dialéctica hegeliana para explicar el fenómeno de su personalidad: Pedro sería la tesis,, Pablo la antítesis, el catolicismo la síntesis... No creo te interese mucho una larga historia y exposición de este tipo de opiniones: actualmente se las clasifica entre la llamada etapa "pre-crítica" (tradúcelo por no-científica) en torno al problema de Jesús. Si te interesa, dado que en varios ambientes, incluso muy doctos de nuestro medio, se transita en esta etapa, y se habla cavernariamente del tema, puedes pedirme alguna bibliografía.

Quisiera, antes de seguir adelante en la contestación de tu inquietud, decirte que Jesús siempre suscitó problemas y, gravísimos. Y como creo entreleer en tus brevísimas líneas, que te interesa en primer lugar atender a los problemas que Jesús causa en nuestro medio, concretamente, más que a meros problemas teóricos, trataré de plantear las cosas de manera que alejándonos de los árboles podamos ver el bosque.

Trata de ver el problema de este modo: ese señor, llamado Jesús, acerca de quien preguntas, aparece distinto a lo que hoy llamaríamos un gran tipo. No es uno de esos filósofos grandes y brillantes, ni un gran

moralista excesivamente original. En ese sentido lo encontramos muy identificado con el pensamiento de la mejor tradición religiosa de su pueblo (cada día se descubre más eso). Más bien parece un pobre tipo, nacido de mujer y bajo la ley, dijera S. Pablo (Gal. 4,4; Rom. 15,8) y que, por muy bueno que se mostró, apenas pudo convencer durante su vida a un grupito de hombres y a un grupito de mujeres de los cuales sólo las mujeres y un hombre lo acompañaron hasta el final cuando la cosa se puso fea. Y esto comenzó a hacérlo muy tarde, después de haber pasado más de 30 años muy poco "comprometidos", encerrado en su casa, sometido a sus padres, trabajando como cualquiera.

Y al final (uno, dos, o tres años, no sabemos bien) se pasó haciendo el bien predicando cosas muy simples, peleándose a veces duramente con los mandamás (nunca con la pobre gente de la tierra, sus hermanos los pobres, a quien pretendía anunciar la gran noticia). Y todo para terminar con poca gloria y con mucha pena, crucificado como un vulgar malhechor, que quizás hubiera podido molestar al imperio y que ciertamente molestaba bastante a los testa-ferros locales.

Estarás pensando tal vez en que hizo muchos y grandes milagros. (Pero, ¿y si son puro cuento, como dicen por ahí?) Es cierto: dijo algunas cosas muy lindas y otras muy originales. Pero en su mismo pueblo los profetas habían dicho cosas que no eran menos lindas, y que inclusive nos parecen más valientes y actuales. El mismo dijo que nosotros haríamos cosas más grandes que él (Jn. 15,12). Y en otros pueblos y en otras religiones no faltan quienes exijan el amor, inclusive a los enemigos... Para qué seguir si sabes que me quedo corto.

Y entonces, ¿por qué darle tanta vuelta? El problema es que los cristianos creemos algo muy raro de ese tal Jesús. Decimos (nada más ni nada menos) que así como es, el hijo de María, el fracasado, el que tuvo miedo ante la muerte, ignorante de tantas cosas, débil, (no un superman, ni un superniño) perfecto hombre, en el sentido de "totalmente hombre", como nosotros, como el vecino de al lado (sácale nada más que el pecado, y el pecado como culpa, no como imperfección o limitación humana) y así, así mismo, resulta que para nosotros es nada menos que... DIOS! Dios, el eterno, el omnipotente, omnisciente, infinito, creador de todas las cosas, etc., etc. Ese Dios de quien Santo Tomás decía que no sabemos de él sino lo que NO es. ¿Te das cuenta? Nosotros creemos y pretendemos que Jesús el hijo de María era igual a María (piensa en tu mamá o en la señora de la otra cuadra) y era el Hijo de Dios, igual a Dios (no pienses en nada, que es inútil).

Eso es el problema. Cuando se habla de Jesús, no hablamos de un gran hombre a quien puedes admirar

o no, seguir o no. Es alguien, único, que puede salvarnos: "no hay otro nombre que haya sido dado a los hombres por el cual puedan ser salvos", decían los primeros cristianos (Hech. 4,12). Se puede simpatizar o no con una determinada ideología, y lo peor que te puede pasar es que termines preso o vapuleado, o muerto si tu opción está contra otros que tienen más poder que el tuyo. La seguirás o no, de acuerdo a la firmeza de tu convicción, aunque no le guste al vecino. Sócrates, Platón, Aristóteles, Napoleón, Hitler, Mussolini... pasaron y sanseacabó. Sí, es cierto, muchos de ellos cambiaron el curso de la historia, y siguen inspirando a muchos hombres, tanto Platón, como Hitler. Pero por lo menos para buena parte de la humanidad resulta que un hombre (Jesús) era Dios, y Dios era un hombre (Jesús): "Todos a una voz enseñamos que se ha de confesar a uno sólo y mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, el mismo perfecto en la divinidad y el mismo perfecto en la humanidad. Dios verdaderamente, y el mismo verdaderamente hombre de alma racional y de cuerpo; consubstancial con el Padre en cuanto a la humanidad, semejante en todo a nosotros, menos en el pecado (Heb. 4,15); engendrado del Padre antes de los siglos en cuanto a la divinidad, el mismo, en los últimos días, por nosotros y por nuestra salvación, engendrado de María Virgen, madre de Dios en cuanto a la humanidad..." (Concilio ecuménico de Calcedonia, año 451). Y, "Si alguno no confiesa que nuestro Señor Jesucristo, que fue crucificado en la carne, es Dios verdadero y Señor de la gloria y uno de la Santa Trinidad, ese tal sea puesto fuera de la Iglesia" (Concilio Ecuménico de Constantinopla II, año 551). Para nosotros este Señor Jesús es el sentido mismo de la historia: todo tiene sentido en él y sin él nada lo tiene, sin él nada fue hecho, pues todo fue hecho por él, y para él (te recomiendo como muestra: Jn. 1,1-18; Hebr. 1,1-14; Col. 1,15-20). Y resulta que el misterio del hombre SOLO se esclarece en el misterio del Verbo encarnado, como dice el Vaticano II (Gadium et Spes, Nº 22).

Sigamos avanzando: resulta que Dios mismo viene a este mundo, "el resplandor de su gloria, el sello exacto de su esencia", como decía la carta a los Hebreos en el texto arriba citado. Dios mismo pone su tienda entre nosotros, decía Juan. Repasemos la historia de ese Dios entre los hombres. La mayoría de su vida no vale la pena ser contada, y nada sabemos de esos largos años; al fin se le ocurre salir a predicar y hacer el bien: dice cosas muy feas contra algunas personas importantes, ataca las estructuras sobre las que se basa el pueblo: ley, sacerdocio, templo... y rechaza la realza que se le ofrece; no parece tan valiente como los profetas en la denuncia de los males de su pueblo; no logra convencer profundamente a muchos, a pesar de que muchos lo seguían, y ni siquiera logra mantener fieles hasta el final a sus discípulos. Termina

mal, como tantos otros, como tantos otros buenos en la historia (equivocados tal vez!). Mal y solo: ni siquiera siente a Dios cercano: Dios abandonado por Dios. Fuera de lo que dicen de él sus propios discípulos (de repente muy interesados en hacer ver las cosas de determinada manera) nada tenemos contemporáneo acerca de él. Imagínate en estos tiempos que corren en nuestra pobre América Latina: muerto más, muerto menos, no va a preocupar mucho que digamos, a la sede imperial! A no ser que el muerto sea de mucha importancia. Y resulta que Dios (sí, Dios) no sólo nació, creció, y todos los etcéteras que esto supone sino que murió... y ninguna repercusión en el Imperio. El problema se presenta para el Imperio (y para todos los imperios posteriores) no con Jesús en persona, por más lío que haya podido armar en aquella oscura región palestinense (en todo caso no fue el único revoltoso de la época), sino con sus discípulos. El problema es que Jesús sigue haciendo escombros a través de sus discípulos. Estos creen que él es Dios, que sigue vivo y que es el único Señor. Y esto es peligroso: a los discípulos cuesta eliminarlos: primero se los persigue, luego se los quiere absorber al régimen de turno, pero tarde o temprano se liberan, y siguen vivitos y coleando.

A esta altura tendrás tal vez las cosas bastante más oscuras que al principio. Pero de ser así, valió la pena: pues entendiste que el problema era un verdadero problema, al menos para el no creyente.

Antes de seguir permíteme otra aclaración. No hay que confundir entre dos cosas que son bien distintas. Una: nosotros confesamos que Dios es un hombre llamado Jesús, y que ese hombre llamado Jesús es Dios mismo. Y esto no te gastes en probarlo: lo crees o no, porque te enamoraste de él. Otra: es la cuestión de si los Evangelios, esos libros que nos narran sus hechos y dichos, son merecedores de confianza en cuanto libros históricos. Dicho de otra forma: en esos libros, ¿podemos encontrar lo que Jesús realmente dijo e hizo, o sólo encontramos lo que sus admiradores incondicionales dicen de él, cosas demasiado grandes por cierto? El segundo problema es el que tú planteas concretamente, es decir, la relación que hay entre el *Cristo de la fe* (lo que creyeron de él sus discípulos y los discípulos de sus discípulos en la Comunidad cristiana primitiva) y el *Cristo de la historia* (es decir lo que "realmente" es Jesús). Entre el *Cristo predicado* (lo que dijeron de él después de su muerte) y el *Cristo predicador* (lo que él realmente dijo e hizo).

Creo que el primer problema es el más duro de pelar, y no sólo porque sea difícil de "creer", sino sobretudo muy difícil de vivir. Vale la pena releer el artículo de Lucio Gera en PERSPECTIVAS DE DIALOGO (Nº 76): La fe es una actitud; es un modo de comprender o de interpretar toda la realidad: Dios

y el hombre, el varón y la mujer, la naturaleza, la vida, la muerte el destino. Interpretar, equivale a otorgar un sentido a algo. Por eso la fe es una toma de posición frente a la realidad, no siempre acción, pero raíz de acción (de determinada acción). Ahí radica el verdadero problema. Si creemos realmente, si aceptamos de hecho y de fe, y esto supone una determinada actitud, una determinada toma de posición, entonces sí, (te lo garantizo), el asunto se vuelve serio, muy serio por lo menos para muchos.

Creer en Jesús-hombre, tal como decía un poquito antes, supone tomar cierta posición frente a Dios y frente a los hombres. Dios es un Dios que se vació a sí mismo, que crece, vive, sufre, muere. Al revés de todo lo que los ilustres filósofos puedan pensar de él. No está mal decir que el Dios de los filósofos es incompatible con el Dios crucificado (bien sabía Pablo lo que decía cuando hablaba de la locura y la necesidad de la predicación!). Y el hombre es alguien que tiene infinito valor, pues Dios se ha hecho hombre. ¡Somos hermanos de Dios!

✱

Imagínate qué problema para los que intentamos eternizar cosas de aquí abajo! ¡Qué problema para los totalitarismos y fascismos, por más religiosos, cristianos y eclesiásticos que se pretendan! ¡Qué problema para los idólatras, dirían los profetas!! ¿Cómo puedo yo justificar ideológicamente un inmovilismo de cualquier tipo que sea, por más santo que me parezca, si Dios es un Dios en movimiento que con nosotros creció, vivió, sufrió, murió? Si tú aceptas el dogma de Calcedonia, Efeso, Nicea, Constantinopla, aceptas un compañero de ruta demasiado molesto. Si se entiende lo que allí se dice la toma de posición del cristiano debe ser muy distinta de la que tomamos tantas veces. Bajemos un poquito a la realidad con un ejemplo. Tomemos "la paz", la tan ansiada y manoseada paz. Si tomamos en serio al Dios de Jesús, entonces "la paz es un quehacer permanente" (*Gaudium et Spes*, Nº 78). La comunidad humana se realiza en el tiempo y está sujeta a un movimiento que implica constantemente cambios de estructuras, transformación de actitudes (atención: la misma fe es una actitud), conversión de corazones. La "tranquilidad del orden", según la definición agustiniana de la paz, no es, pues, ni pasividad ni conformismo. No es algo que se adquiera de una vez por todas; es el resultado de un continuo esfuerzo de adaptación a las nuevas circunstancias, a las exigencias y desafíos de una historia cambiante. Un paz estática y aparente ("aparente", como "aparente" puede ser la imagen de un Dios estático en la actitud de fe cristiana) puede obtenerse con el empleo de la fuerza; una paz auténtica implica lucha, inventiva, conquista permanente (discurso de Pablo VI en la Navidad 1967). "La paz no se encuentra, se construye..." Además del Vaticano II sería interesante ver Medellín en su documento sobre la paz. Pero basta

con lo anterior para darse cuenta cómo está presente en este sentido, en esta toma de posición, una determinada actitud de fe, frente a determinada imagen de Dios, muy fiel a la encarnación. Claro, que eso derrumba una cantidad de esquemas, y eso duele. Entonces uno prefiere arremeter contra Jesús.

La otra cara de la moneda: el hombre Jesús. Si es cierto que él era Dios, entonces cuidado con manosear al hombre! A no tocarlo o profanarlo. Admito que cuando comulgamos tomemos en la mano el pan consagrado (el cuerpo de Cristo verdadero hombre, verdadero Dios!) con respeto infinito, con veneración absoluta. Pero entonces tratemos con el mismo respeto a todo hombre, su hermano de sangre! Eso sí que molesta más. ¿Te das cuenta la toma de posición que eso encierra? ¿Cómo deberá tratar la esposa al esposo, él a ella, los dos a los hijos, nueras, suegros, vecinos...? Si queremos entender al mundo desde el acto de fe en Jesús, Dios-hombre, hemos de ser coherentes en nuestra toma de posición frente a todo. Eso es

lo que vale. Qué me dices de la pobreza, miseria, hambre, desocupación, alojamiento, posesión de los bienes, guerra y otras menudencias por el estilo? Pero como no nos interesa tomar posición frente a eso, arremetemos contra Jesús y lo desfiguramos.

Tal vez ahora se vea mejor la cantidad de problemas que causa Jesús: si era o si no era, si era así o era asá... No son cuestiones de laboratorio, son cosas muy serias por la toma de posición que exigen y que, seguramente nos llevará a cambiar la vida y otras muchas "cosas".

Pero nosotros creemos en Jesús, Dios-hombre. Y por eso nos interesa este asunto del Jesús de la fe y el Jesús de la Historia. Pero habría mucho más por decir. Tal vez en otra oportunidad.

Fraternalmente en el Señor del que te hablaba,

Hermano Jerónimo Bórmida

¿CUESTA ARRIBA O CUESTA ABAJO?

ANA BOGGIO, CARMEN LORA, GUSTAVO
RIOFRIO, RAFAEL RONCAGLIOLO

EDITORIAL CAMPODONICO - LIMA - 1973

LOS TEXTOS DEL EDUCASTADOR

A Desco, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, se debe el primer análisis ideológico de textos escolares que se hace con método y seriedad en nuestro medio; o, al menos, el primero que se publica. El libro que lo contiene se titula, sin demasiada felicidad, *Cuesta arriba o cuesta abajo?*, y se ha puesto en circulación recientemente. El interés y la importancia que de por sí tiene un trabajo inicial de esta naturaleza se acrecientan en este caso por tratarse de textos destinados a los tres primeros años de educación primaria, el sector escolar más numeroso y, por razón de su edad, más delicado y sensible.

Los autores eligieron para su análisis crítico los diez libros de *Lectura* más difundidos. Ninguno de ellos se salva de ser reprobado, tanto por la presentación de sus contenidos (son antiartísticos, subliterarios, ramplores) cuanto por la visión del mundo que informa esos contenidos, una visión que induce a la sumisión y al individualismo. Es sorprendente la homogeneidad ideológica que tienen. Y deprime ver cómo todos adolecen de la misma y rígida representación maniquea y mixtificadora de la realidad.

A lo largo del análisis de que son objeto, se revela en los textos un conjunto de ideas centrales orientado a consagrar lo existente y a despojar al educando de toda manifestación personal creativa. El niño es visto como un recipiente vacío que debe llenarse con los ejemplos que se le proponen, como un robot que debe someterse, sin opinar jamás, a las normas con que se le programa. Porque el mundo está ya, definitivamente hecho y al niño no le queda sino acomodarse

a lo dado, servir sin dudas ni murmuraciones a la estructura vertical de poder que esos textos consagran.

Al sacralizar la autoridad y sus normas, se hace depender el éxito, o el fracaso, de la obediencia de éstas, de un acto individual. Si alguien no triunfa y es pobre o ignorante, se debe a su propia culpa. A partir de esta idea la condición del marginado puede verse como una consecuencia lamentable pero natural de la justicia; y hasta puede lograrse que el propio marginado asuma igual óptica. Ya lo dijo Iván Illich: "Basta un poco de escolarización para enseñar a los escolarizados la superioridad de los más escolarizados", y es él, sin duda, quien más lúcida-mente ha tratado este tipo de aberración.

El sentido de la culpa —encuadrada en una ética fundada en premios y castigos, es decir venal y terrorista— es algo que los textos se esfuerzan por imponer al educando. Dentro de esta pobre moral, donde la "fundamentación de la norma está en la autoridad y no en el significado de la norma", no es de extrañar que se reitere una dicotomía nefasta: la que divide al hombre en dos inconciliables mitades: una perversa, el cuerpo; y otra celeste, el alma.

Lo anterior es una rápida muestra de los resultados a los que el libro comentado llega en sus análisis. Más allá de estas conclusiones —apoyadas siempre en citas probatorias— los autores arriesgan algunas hipótesis sobre las consecuencias que pueden acarrear los textos estudiados. Por ejemplo, tras exponer que el carácter abstracto y ajeno a la experiencia diaria que tienen los textos impide que el niño interiorice de

modo racional sus contenidos, afirman: "El proceso de socialización resulta así una incorporación sincrética de elementos no integrados lógicamente". No sólo, pues, se propicia la irracionalidad, sino que además trata de lograrse la adaptación del niño a la sociedad sobre la base de una "mentalidad mítica y una identificación acrítica con los modelos planteados". La aseveración final es gravísima: "los contenidos de los libros de lectura constituyen elemento fundamental que impide —ya desde la niñez— una realización humana más plena".

Desde que los autores expresan que "educar es socializar, incorporar a la sociedad, transmitir una cultura determinada y con ella una ideología concreta", su impugnación de los textos implica la de la ideología a que esos textos responden. Su trabajo, pues, rebasa lo pedagógico y se ubica —declaradamente, por lo demás— en lo ideológico y político. Tal perspectiva explica que se interesen más en poner de relieve la función retardataria de la transformación social que cumplen libros consecuentemente orientados a la suma pasiva del educando a la sociedad a la cual sirven, que en apreciarlo como lo que en primera instancia son: material didáctico. Sin embargo, su valioso análisis proporciona elementos suficientes para juzgar esos textos desde otros ángulos. Así, la idealización y el falseamiento tan burdos que los caracteriza, el divorcio flagrante entre sus contenidos y la realidad conduce a interrogarse acerca de la repercusión de todo ello en la actitud de los niños frente a la

educación que reciben. Parece obvio que el inevitable descubrimiento por parte del educando de las discrepancias entre lo que se le enseña y lo que vive lo conduzca a concebir el aprendizaje escolar como una obligación sin sentido. ¿Hasta qué punto esto condiciona negativamente para el estudio, desde su inicio mismo, al estudiante? ¿En qué medida afecta la sana inserción del individuo en su medio, cualquiera que este sea? ¿Hasta dónde es culpable de sembrar el fariseísmo en la infancia?

Como las anotadas, otras líneas de investigación y muchas preocupaciones se desprenden del trabajo de Desco. Dada su intención principal, no cabía esperar que los autores las siguieran. Pero extraña que hayan desaprovechado los argumentos que su análisis ofrece para invalidar los textos de Lectura dentro de la propia ideología que los signa; en ellos, por ejemplo, ideas y principios se banalizan hasta la estupidez en muchos casos, lo que los hace ineficaces cuando no contraproducentes en su propio contexto de origen. No se puede dudar de que, al servicio de cualquier otra ideología, textos semejantes resultarían igualmente dañinos. Lo que Jules Celma ha llamado "educastración" se puede dar y se da no importa dónde. Y si —como creen los autores— "toda actualidad pedagógica tiene inexorablemente una dimensión ideológica y por ende política", hay que montar una guardia permanente. Aquí y ahora, los autores de este estudio están haciendo su parte.

ABELARDO OQUENDO

EL SACRAMENTO DEL AMOR

Catequesis prematrimonial

M.F.C. de Salto — Ediciones APOCE

Este pequeño libro "EL SACRAMENTO DEL AMOR" lo consideramos un verdadero aporte a la pastoral Matrimonial. Contiene reflexiones teológicas y su originalidad consiste en sugerir formas concretas de conducir reuniones con aquellos que se preparan para el sacramento del matrimonio.

Quisiésemos destacar algunos aspectos que constituyen la originalidad y aporte de este libro:

1º Este libro es fruto de una experiencia pastoral llevada con tesón durante años. Los autores han tenido la inquietud de comunicar dicha experiencia haciendo un aporte a toda

la pastoral matrimonial.

2º Los responsables de esta experiencia han abordado, un problema real: a saber la iniciación sacramental. Las charlas prematrimoniales siempre han manejado temas de formación e información sobre el matrimonio y la paternidad-maternidad; estas catequesis son un esfuerzo para visualizar desde la Fe el misterio de amor del matrimonio. Estas tres reuniones específicamente catequéticas están colocadas al final de un curso de 7 semanas.

3º Estas hojas no solo muestran el esquema de tres reuniones sino que dan toda una dinámica grupal haciendo de estas reuniones algo verdaderamente participado fruto del trabajo del mismo grupo. O sea se sale

del estilo "Charla" o conferencia para realizar la catequesis en un proceso grupal.

4º Una celebración litúrgica al final de cada una de las reuniones permite valorizar algunos de los gestos fundamentales del sacramento.

Creemos que el ordenamiento es un poco confuso y que la disposición de las partes e incluso la diagramación —siempre dentro de la sobriedad— hubiese podido ser más clara y por lo tanto más pedagógica.

Pero sin duda que este libro va a ser muy útil para todos aquellos que trabajan en los cursos de preparación del matrimonio.

Al mismo tiempo es una invitación a la creación y a compartir y comunicar lo elaborado.

LEITES LOPES, José
LA CIENCIA Y EL DILEMA DE
AMERICA LATINA: DEPENDENCIA
O LIBERACION

Editorial Siglo XXI — Buenos Aires 1972.

(Distribuye: América Latina)

Leite Lopes es uno de los primeros científicos latinoamericanos que procuraron profundizar acerca de la relación existente entre la ciencia y la cultura por un lado y las fuerzas económicas y políticas por otro lado.

Este libro reúne una serie de artículos y conferencias escritos a lo largo de muchos años, afinados y complementados luego por el autor, con criterios de rigurosidad científica.

Desarrolla diversos tópicos dentro del tema enunciado, que a grandes rasgos son los siguientes: I) Ciencia, energía atómica y América Latina, II) Ciencia y subdesarrollo, III) Responsabilidad de los hombres de ciencia, IV) Ciencia y Humanidad, V) Qué Universidad, VI) Organización de la producción científica, VII) El papel de la ciencia en el mundo contemporáneo.

Es destacable su interés por demostrar lo específico del conocimiento científico y su aplicación al progreso y "desalienación" de nuestros países de América Latina.

BACHERLARD, Gaston

EL COMPROMISO RACIONALISTA

Editorial Siglo XXI — Buenos Aires 1973.

(Distribuye: América Latina)

Bachelard presenta en este libro cómo muchos racionalistas se sintieron comprometidos, aún cuando no se proclamaban como tales, y cómo ese racionalismo no era más que el compromiso de la razón contra la religión o contra el orden establecido de un poder tradicionalista y, no el compromiso de la racionalidad de la razón contra su propia tradición. Se trata entonces de un compromiso con la razón, contra esa forma de racionalismo, especie de superstición científica. Así es que Bachelard, a los efectos de distinguir este compromiso del racionalismo eufórico, inventa el término "superracionalismo", que evoca la agresividad de la razón, sistemáticamente dividida contra sí misma. Hay que tener la voluntad de valorizar la dialéctica de la revocación, de ahí que Bachelard sostenga que el compromiso racionalista es una revolución permanente.

El orden de presentación elegida para los textos de **El compromiso**

racionalista es fácil de reconocer. La razón, la ciencia y su historia, la filosofía de la ciencia. En la primera parte y en la segunda, los textos están dispuestos en orden cronológico de elaboración. En la tercera parte el orden está dado por la sucesión histórica de las filosofías sometidas al juicio del racionalismo de Bachelard.

DUEJO, Gerardo

EL CAPITAL MONOPOLISTA Y LAS CONTRADICCIONES EN LA SOCIEDAD ARGENTINA

Editorial Siglo XXI — Buenos Aires 1972.

(Distribuye: América Latina)

Se trata de una recopilación de artículos publicados en la revista "Cristianismo y Revolución", que han recibido innumerables críticas de aquellos que piensan que es absurdo darle existencia real a algo inexistente: las contradicciones secundarias; o bien algo sin importancia dentro de los términos de la contradicción principal que enfrenta al pueblo con la burguesía monopolista dominante y el imperialismo. Lo que hace Duejo consiste en el abordaje del abanico de contradicciones secundarias que cotidianamente ofrece la realidad argentina y mundial. Simultáneamente con la contradicción principal juegan en la Argentina tres contradicciones secundarias: enfrentamientos internos de la clase dominante; las explosiones políticas de los partidos de las clases medias; y las explosiones policlasistas de las provincias interiores. Ellas se interrelacionan entre sí dentro del contexto más amplio y principal de la lucha por la liberación social. Estas contradicciones secundarias son las que enfrentan a la pequeña burguesía y a la burguesía nacional con el capital monopolista nacional e internacional; al Interior colonizado con la metrópoli del puerto de Buenos Aires y al capital europeo con el norteamericano, en el nuevo capítulo de la lucha interimperialista por el mercado mundial.

BOUTRUCHE, Robert

SEÑORIO Y FEUDALISMO

Primera época: Los vínculos de dependencia.

Editorial Siglo XXI - Buenos Aires 1973.

(Distribuye América Latina).

Boutruche, dedica su obra a tratar aquellos usos que llama "abusos de lenguaje" es decir la utilización del término **feudalismo** o feudal, que tie-

nen un sentido estricto, en contextos totalmente ajenos a los mismos, hasta los problemas concretos de la organización de la sociedad feudal europea.

El autor no desdeña referirse a las características del feudalismo fuera de Europa y por ello estudia no sólo el caso ya "clásico" del Japón, sino también los problemas más atípicos del mundo rusobizantino.

CARDENAL, Ernesto

VIDA EN EL AMOR

Ediciones Carlos Lohlé - Cuadernos Latinoamericanos - Buenos Aires 1970.

Una vez más el poeta que entraña y es Ernesto Cardenal nos deja un himno. En esta oportunidad un himno al amor. Como contraposición a un mundo convulsionado, el amor es la "única" realidad, la única posibilidad, es la vida misma en su estado de madurez y de perfección. La persona humana no es meramente "vivida" por su naturaleza. Es autónoma, conciente de sí misma, capaz de aceptar o de rechazar al otro y a sí mismo. Y aún así frente a esa aparente incapacidad de amar, el hombre está amando igualmente, pero ese amor se ha vuelto contra él. En vez de ser un amor entregado, proyectado a los hombres, es un amor retraído, enquistado en sí mismo. Y, es en el conflicto y la contradicción del amor que no es todavía verdadero, donde podemos descubrir el camino al amor que es verdadero. Es aceptando en nuestra conciencia un amor imperfecto, como el amor llegará a su perfección.

Este libro, con la sencillez que caracteriza al poeta, describe en toda su extensión e intensidad esta verdad que es el amor en sí mismo.

BUNNIK, R. J.

SERVIDORES DEL AGGIORNAMENTO. El Ministerio eclesiástico en un tiempo de evolución.

Ediciones Carlos Lohlé - Buenos Aires 1970.

En nuestro tiempo se procesa y vive una crisis sacerdotal. La ubicación del sacerdote en la sociedad, su previa formación y las experiencias de la vida cristiana son el tema de la presente obra.

JALICS, Francisco

EL ENCUENTRO CON DIOS

Ediciones Paulinas - 1971.

Tres grandes capítulos abarca Jalics en su obra:

—El encuentro personal (conocimiento

de las personas, lenguaje, proceso del encuentro personal, el aspecto social del encuentro personal).

--El encuentro con Dios.

--El encuentro cristiano con Dios.

El método que el autor emplea es esencialmente una comprensión de la vida a la luz de las inspiraciones que surgen del Evangelio.

De ahí que su fuente principal sean las reflexiones a partir de la experiencia de la vida cristiana, con sus inquietudes y preguntas, su búsqueda de Dios, su desconcierto frente al mundo en cambio y, finalmente la vida cristiana con su "experiencia positiva de verdadera presencia de Dios entre nosotros".

Jalics indica que las "palabras que inspiran el contenido de su obra" son: "A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros Dios permanece entre nosotros" (1 Jn. 4, 12).

SIMPSON, Thomas Moro
SEMANTICA FILOSOFICA: PROBLEMAS Y DISCUSIONES
Editorial Siglo XXI - Buenos Aires 1973.

(Distribuye América Latina).

La idea fundamental fue presentar, del modo más sistemático posible, un conjunto de **problemas y discusiones**, para que el lector pudiera seguir en detalle el desarrollo de tesis, objeciones y réplicas suscitadas por algunos temas centrales de la semántica contemporánea.

La obra contiene extractos destinados a completar puntos teóricos o a "escenificar" una discusión entre dos autores, poniendo así al alcance del lector materiales cuyo conocimiento requiere una investigación detallada.

Se incluye, también, dos importantes artículos inéditos de Alonzo Church.

Complementan la obra una extensa bibliografía de 30 páginas.

BRO, Bernard
DIOS NECESITA PECADORES
Ediciones Carlos Lohlé - Buenos Aires 1972.

¿Vale la pena confesarse en el mundo de hoy? ¿Qué sentido le cabe a la confesión en este mundo tan "psico-analizado"?

LIBROS RECIBIDOS

FANNON, Patrick
LA FAZ CAMBIANTE DE LA TEOLOGIA
Editorial Sal Terrae - Santander 1970.
AVILA, Rafael P.
ELEMENTOS PARA UNA EVANGELIZACION LIBERADORA
Editorial Sígueme - Salamanca 1971.
CULLMANN, Oscar
DEL EVANGELIO A LA FORMACION DE LA TEOLOGIA CRISTIANA
Editorial Sígueme - Salamanca 1972.
Varios
TEOLOGIA DE LA RENOVACION
Editorial Sígueme - Salamanca 1972.

ESOS HOMBRES LOS CRISTIANOS

ROBERTO VIOLA

ELOISA CHOUY TERRA

ANTONIO RAMIREZ

SOCORRO A. de VERISSIMO

Editorial BONUM - Buenos Aires - 1973

"La colección se presenta bajo la forma de pequeños libros. Cada uno reflexiona un aspecto de la fe, sin pretender dar una visión exhaustiva del tema". (de la presentación)

Los documentos elegidos y la selección, en relación con ellos, de determinados textos de la Escritura, abren un nuevo frente en la pedagogía catequística, alentando aún más la necesidad de que la fe personal y colectiva sea vivida en forma creadora.

Teología abierta para el laico adulto

por

JUAN LUIS SEGUNDO

en colaboración con el

Centro Pedro Fabro de Montevideo

1

Esa Comunidad llamada Iglesia

2

Gracia y condición Humana

3

Nuestra idea de Dios

4

Los Sacramentos hoy

5

Evolución y culpa

EDICIONES CARLOS LOHLE

Distribuye América Latina

18 de JULIO 2089